



PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

AÑO XXVI.

NUM. 36

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.
Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin, y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs.... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs.... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs.... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bally-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.
HABANA, Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana.
MEJICO, Mr. Isidoro Devaux
BUENOS AIRES, Don Federico Real y Prado.

Sumario. — Explicación de la hoja de patrones que contiene: Paletot de moleton blanco para niña de 5 á 7 años.— Vestido para niño de 4 á 6 años.— Bolsa de viaje.— Coselete para niña de 8 á 10 años.— Coselete de tafetan para señaras y señoritas.— Chaqueta bordada.— Corpiño con bordado breton.
Un matrimonio griego en Atenas.— Amor y desventura ó el pintor del gran duque de Alba.— Los vecinos de Darlingen.— Revista de Cádiz.— Mañana; poesia.— Problemas de ajedrez.— Figurin iluminado.

EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

Paletot de moleton blanco para niña de 5 á 7 años.

Nuestras lectoras han recibido muchas veces el patron de este paletot; nuestro objeto hoy es indicarles sus adornos de bordado breton, ejecutados con arreglo al dibujo de la tira perteneciente al corpiño con bordado breton.

Vestido para niño de 4 á 6 años.

Figs. 20 á 32 (recto) del patron.

Este vestido compuesto de pantalon, chaleco y chaqueta, está hecho de piqué gamuza, y puede, por otra parte, hacerse de cualquier tela, sea de verano ó de invierno; los adornos se componen de trencilla marron oscuro y de botones de nácar.

PANTALON — Se le prepara por las figuras 20 á 24: se cortan dos pedazos por cada una de las figs. 20, 21 y 22, dejando de mas en el borde inferior de la fig. 20 la tela necesaria para un dobladillo de 5 centímetros. La fig. 22 se corta en tela puesta doble. — Se corta la pretina entera en tela y forro de percalina, por las figs. 23 y 24, cada una de las cuales representa solamente la mitad de una de las mitades de la pretina. Se cosen juntas las dos partes de cada mitad del pantalon, desde 36 hasta 37, desde 39 hasta 40; se hace el dobladillo del borde inferior y el de detrás desde 39 hasta 42 sobre cada mitad. Debajo de cada delantero se pone, desde 38 hasta 39, la presilla cortada por la fig. 22. En la abertura de la fig. 20 se pone una faltriguera preparada en percal, y guarnecida por su borde superior con una tira de tela de 5 centímetros de ancho, igual á la del pantalon; se reunen las dos mitades de este desde 41 hasta la estrella, desde 43 hasta el doble punto; se hace un dobladillo en la abertura desde el doble punto hasta la estrella, se forman los pliegues de arriba poniendo cada cruz sobre el punto próximo, y se arma el pantalon entre las dos telas de la pretina, que se guarnece con ojales.

CHALECO. — Se cortan dos pedazos para cada delantero por la fig. 25, la espalda en percalina pues-



VESTIDO PARA SEÑORITA DE 12 A 14 AÑOS.
(Véase la explicación en la hoja de patrones.)

ta doble, por la fig. 26, que representa su mitad; se cortan 2 pedazos de la misma percalina doble, para la tira ajustadora, por la fig. 27. Debajo de los contornos del chaleco se pone una tira de percalina de 5 centímetros de ancho, y los delanteros se forran de percalina.

Se hacen los ojales, se ponen los botones, se eje-

cuta la abertura de la faltriguera, y se pone esta de tela igual á la del chaleco, fijando su borde superior con un vivo, segun las indicaciones dadas en un dibujo especial. Se reunen espalda y delanteros desde 44 hasta 45, desde 46 hasta 47, cogiendo los dos delanteros entre las dos telas de la espalda; en las costuras de los lados se cogen tambien las tiras de hebilla.

CHAQUETA. — Se cortan los dos delanteros por la fig. 28, la espalda entera por la fig. 29, que representa su mitad, — dos pedazos por cada una de las figs. 30 y 31, en tela puesta doble para las faltriguerras; las mangas por la fig. 32. Debajo del borde de los delanteros se pone una tira, como se ha dicho para el chaleco; se hacen los ojales, se ponen los botones, se ejecutan las faltriguerras (véanse los dibujos especiales). Debajo de estas aberturas se pone un pedazo de la misma tela que la chaqueta, que se pone por el revés del borde superior de la abertura, para respuntarlo despues por el derecho. Debajo del borde inferior de la abertura se pone una tira al sesgo. En fin, se cosen las faltriguerras reuniendo las cifras iguales; se unen espalda y delanteros desde 48 hasta 49, desde 50 hasta 51; por debajo del escote y por debajo del borde inferior se pone una tira estrecha cortada al sesgo, y se fija en la sisa 52 sobre 48 de los delanteros, la manga, que tiene un pliegue en su borde superior.

Bolsa de viaje.

Figs. 38 y 39 (recto) del patron.

Esta bolsa, hecha de percal, se lleva debajo del traje.

Se cortan dos pedazos por la fig. 38 (que representa la mitad de uno de ellos), uno segun el patron, el otro con arreglo á sus dimensiones menores, es decir, desde el borde inferior, redondeado, hasta la línea fina. Se corta un pedazo, pero de percal puesto doble, por la fig. 39 (que representa su mitad). Los dos pedazos cortados por la fig. 38 se reunen á punto atrás, de modo que la tela sobrante de la costura quede hácia adentro de la bolsa. Debajo del borde superior, abierto, se pone una tira de percal de un centímetro de ancho; el lado en línea recta de este borde va cogido entre los dos lados de la fig. 39, sobre la cual se hacen ojales; se ponen los botones sobre la figura 38; se ata la bolsa á una pretina, empleando dos tiras de percal puesto doble, al hilo, la cual tenga 4 centímetros de ancho por 6 y medio de largo. La pretina, de percal, se cierra con botones.

Acompaña á este número el patron n.º 10 de 1867, cuyos dibujos y explicacion van insertos en el mismo.

Coselete para niña de 8 á 10 años.

Figuras 70 á 73 (verso) del patron.

Este coselete con bandas está hecho de tafetan negro, guarnecido de terciopelo negro, cascabelillos de azabache y lazos de cinta de terciopelo negro.

Se cortan en tela y forro dos pedazos por la figura 70, dejando de mas la tela necesaria para un dobladillo de 3 centímetros en los bordes de los delanteros; la espalda se corta entera por la fig. 73, que representa su mitad. Los costadillos (fig. 72) se cortan con la banda que los prolonga, continuando la direccion de sus contornos hasta un largo de 45 centímetros; pero estas bandas se hacen sin forro. Se ponen los botones en los delanteros, se hacen los ojales, se cosen juntos todos los pedazos aproximando las cifras iguales, y se ponen ballenas debajo de las costuras; se orla con un vivo relleno el borde superior, así como el escote, luego se coloca la guarnicion, y se atan las bandas siguiendo las indicaciones del dibujo.

Coselete de tafetan para señoras y señoritas.

Figuras 74 á 77 (verso) del patron.

Se hace este coselete, bien de tafetan negro para acompañar á toda especie de trages; bien de tela igual á las de los trages con los que se lleve; se ponen con un corpiño blanco montante ó escotado.

Nuestro modelo va guarnecido con tiras al sesgo de centímetro y medio de ancho y cascabelillos. Se cortan en tela y forro 2 pedazos por cada una de las figs. 74, 75 y 76; la espalda entera por la fig. 77, que representa su mitad; en los bordes de los delanteros (fig. 74), se deja de mas la tela necesaria para un dobladillo de 3 centímetros; se reúne la

tela y el forro, se ejecuta el dobladillo de los bordes de los delanteros, las nesgas del borde superior, se ponen los botones en el delantero izquierdo, se hacen los ojales en el opuesto, se reúnen todos los pedazos juntando las cifras iguales, y se ponen ballenas en las costuras. Se coloca un vivo en la sisa, y se hace la guarnicion. — El lazo del hombro se compone de un bucecillo de 7



SACO PARA NIÑO DE 2 A 4 AÑOS.

(Véase la explicacion en la hoja de patrones.)

centímetros de largo, y de un cabo de 20 centímetros; todo ello se corta en tela igual á la del coselete, con forro de gasa rígida, despues de marcelina, y guarnecido como el coselete; el ancho superior de este cabo es de 7 centímetros, su ancho inferior de 12.

Chaqueta bordada.

Fig. 33 á 37 (recto) del patron.

Esta chaqueta es de gró negro, está bordada con cordon encarnado; felpilla negra, cuentas negras de azabache, y guarnecida de fleco rizado encarnado y negro, sobre el que corren unos galones negros bordados con cordon encarnado y cuentas de azabache. El escote se orla con un cordon negro y encarnado terminado por borlas.

Se cortan engró y marcelina (forro) 3 pedazos por cada una de las figuras 33 y 34, la espalda y el cuello enteros por las figs. 35 y 36, que representan su mitad; la manga por la fig. 37, teniendo en cuenta la diferencia de contornos para la mitad de debajo; se cosen las nesgas del pecho, luego se ejecuta el bordado en parte indicado en el patron y completado por el dibujo. El cuello está puesto en el escote



CORPIÑO DE TAFETAN Y TUL BORDADO. (Véase la explicacion en la hoja de patrones).

juntando las cifras iguales. Se cosen las mangas desde 62 hasta 63, desde 64 hasta 65; se las fija en la sisa 65 sobre 65; en fin, se pone el fleco en el galon.

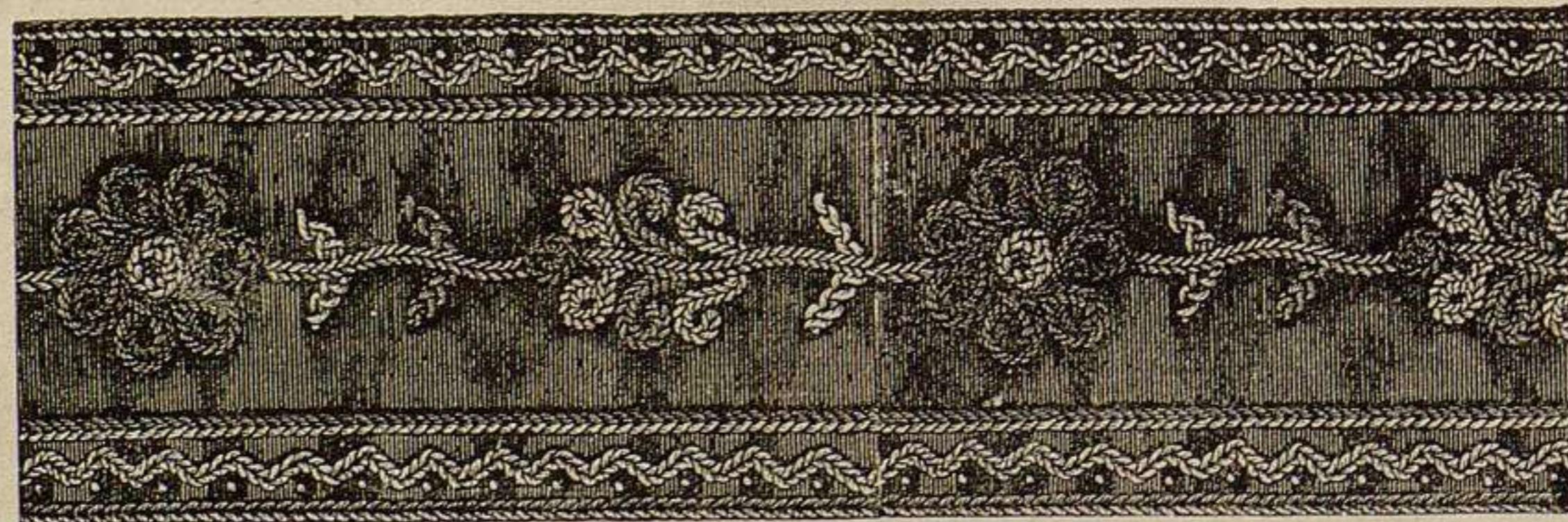
Corpiño con bordado breton.

La fig. 21 (recto) representa una hombrera del corpiño.

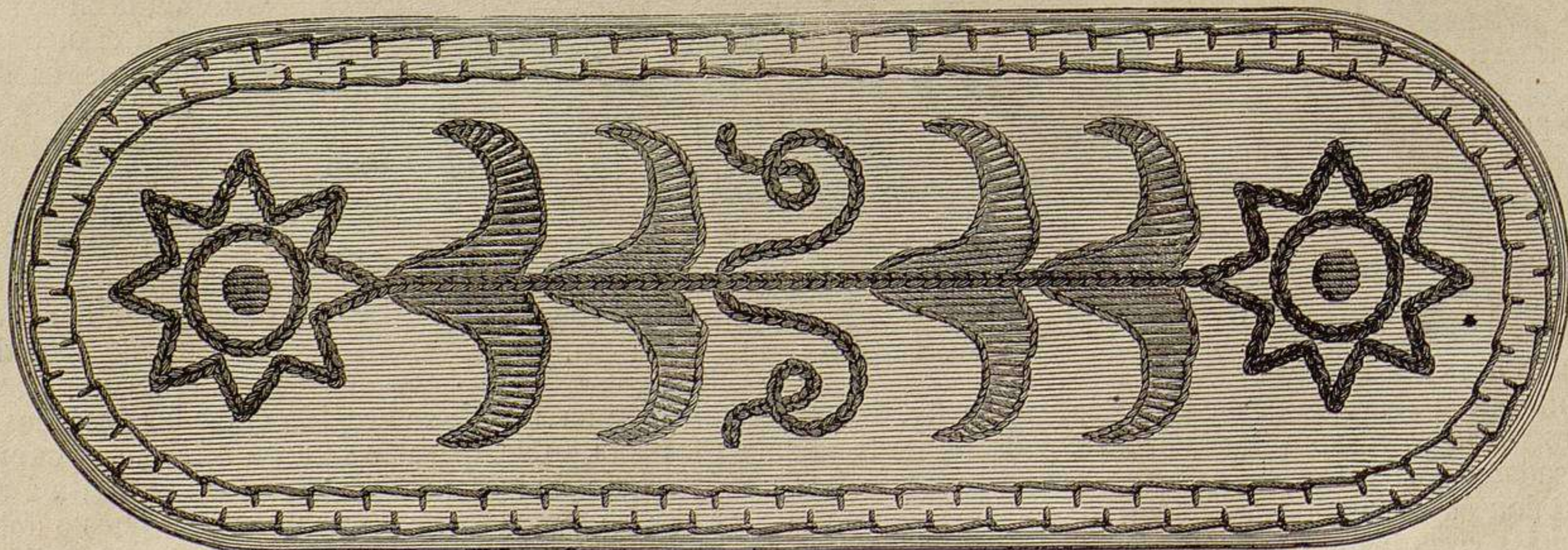
Está hecho de nansouk, y adornado con bordados bretones; se ejecuta á punto de cadeneta y feston muy claro, con lana inglesa ó con seda de muchos colores vivos. Un dibujo especial reproduce en tamaño natural la presilla del hombro, y al mismo tiempo la ejecucion de este bordado. Las hombreras se cortan dobles, luego se bordan; el mismo bordado se encuentra en los otros pedazos que componen el corpiño.

Nuestras suscriptoras han recibido muchísimos patrones de corpiño, que pueden utilizar para el presente.

ADVERTENCIA.—En nuestro número 33 anticipamos varios dibujos con sus explicaciones, y los cuales corresponden al presente patron.



TIRA DEL BORDADO BRETON PARA EL CORPIÑO DE TAFETAN.



PRESILLA DEL HOMBRO (CORPIÑO CON BORDADO BRETON).

UN MATRIMONIO GRIEGO EN ATENAS.

No creo que pueda imaginarse un retiro mas risueño, para un sabio fastidiado del bullicio de las ciudades populosas donde se disputan el cetro las pasiones, que el de Atenas durante los dos ó tres meses tan ricos en dulces ilusiones, en que termina el verano y empieza el otoño.

Su situacion y sus ruinas no ofrecen aquella sombría magnificencia que causan á primera vista, como las de Roma, tanto asombro al extranjero, y le fastidian de todo lo moral. La sociedad que en ella se encuentra es muy limitada para dar pábulo á una vida contemplativa; pero los viajeros modernos encuentran, como los antiguos, en su estrecho recinto, lleno de monumentos, un alimento intelectual cuya variedad cautiva á los mas descontentadizos.

Los acontecimientos mas comunes de la vida no bastan á borrar de nuestras ideas ese tinte poético que les comunican necesariamente la contemplacion de los sitios y el estudio de los monumentos de la antigüedad. He observado siempre una singular relacion entre la historia de las ciudades antiguas y su posicion topográfica.

El carácter especial de los habitantes de Jerusalem, de Tebas, de Lacedemonia, se halla impreso en los sitios particulares de esas famosas ciudades; y á pesar de las devastaciones del tiempo, no puede contemplarse su estado actual sin poblarlas de esos hombres eminentes que reanima el buril de la historia.

Así las rocas basilicas de Jerusalem se nos presentan surcadas por los rayos de Jehovab; las riberas ferruginosas del Tajo nos recuerdan la inflexibilidad del carácter espartano; y las formas graciosas del paisaje de Atenas, esa mezcla ven-

turosa de la tierra y de las aguas, de las llanuras y las colinas, de los sotos y los prados, su atmósfera purísima, explican la suma delicadeza, ese instinto de lo bello, cuyo conjunto constituia el espíritu ateniense, que, bajo el nombre de aticismo, es todavía para nosotros el dechado de la urbanidad y del buen gusto.

Recorra con la vista el viajero sentado en el monte Himeto, en una hermosa mañana del mes de junio, el dilatado panorama que le rodea, y podrá leer en él un resumen de la historia de la república de Solon, y las causas de sus acontecimientos mas notables. El Acrópolis, el templo de Teseo, la Academia, todos esos monumentos se explican por el carácter del paisaje y por la belleza del clima. Despues de veinte siglos, el entendimiento se embriaga todavía con las mismas inspiraciones, y una meditacion grata y apacible, que en nada participa de los sombríos sueños del Norte, absorbe insensiblemente todo vuestro ser. El pensamiento es aquí el aliento de la vida, y este aliento es delicioso en una atmósfera embalsamada. Nada sombreaba en este cuadro. El pastor que veis á vuestros piés es albanés; pero la ferocidad estampada en su fisonomia os recuerda esos seres feroces é indómitos que poblaron la Grecia en los tiempos heroicos, subiéndolo á Teseo. La vista de un sable musulman os recuerda la invasion de los persas; los coros guerreros de Esquilo, las narraciones de Herodoto; y al aspecto de las falanjes y de las flotillas griegas, esperais ver otro nuevo combate de Maratón ó de Salamina. En una palabra, todo se vuelve antiguo á vuestro rededor, y si atrae vuestra atencion



PALETOT DE MOLETON BLANCO (BORDADO BRETON).

la marcha de los rebaños al través de una nube de polvo, bien pronto vuelve á fijarse sobre el Partenon y la Acrópolis.

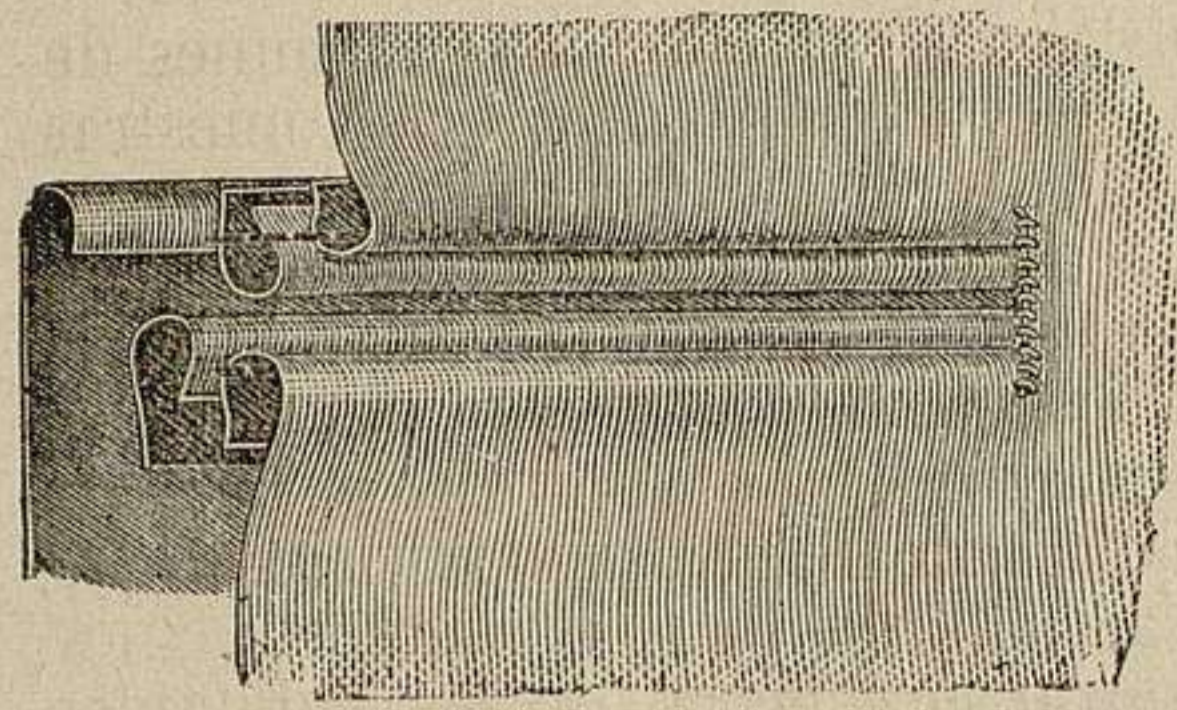
La sociedad, si puede darse este nombre á algunos grupos de personajes, la sociedad está allí en armonía con la naturaleza de esta comarca peregrina. Los griegos son representados por los primados; los arcontes por uno ó dos papas ó frailes y por los cónsules, griegos todos de origen ó por afecion. Los viajeros y los artistas se renuevan y suceden sin cesar, y algunos se han naturalizado allí muchos años hace, á cuya cabeza se distinguan poco há Luzieri y Fauvel. Todo respiraba en casa de este último su pasión á lo antiguo; notábanse en la entrada de su patio algunos fragmentos de estatuas, la mayor



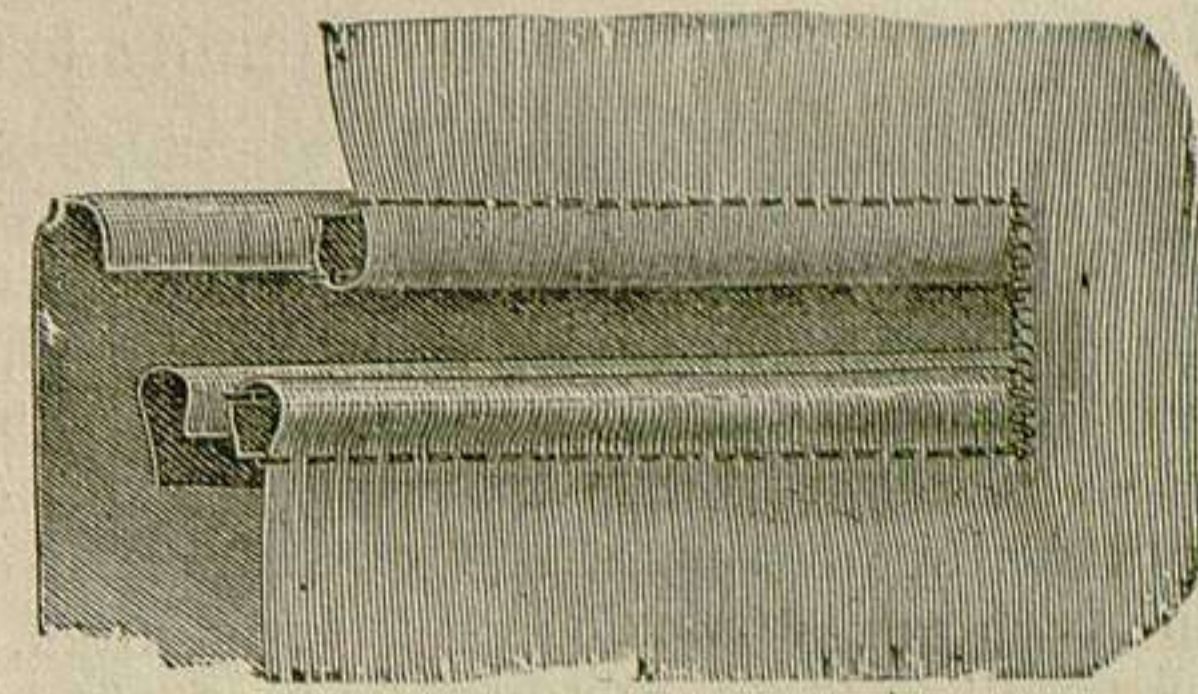
CHAQUETA PARA SEÑORITA DE 12 A 14 AÑOS.
(Véase la explicación en la hoja de patrones.)

modo confundido en su corazón, que no formaban para él mas que un solo y mismo país.

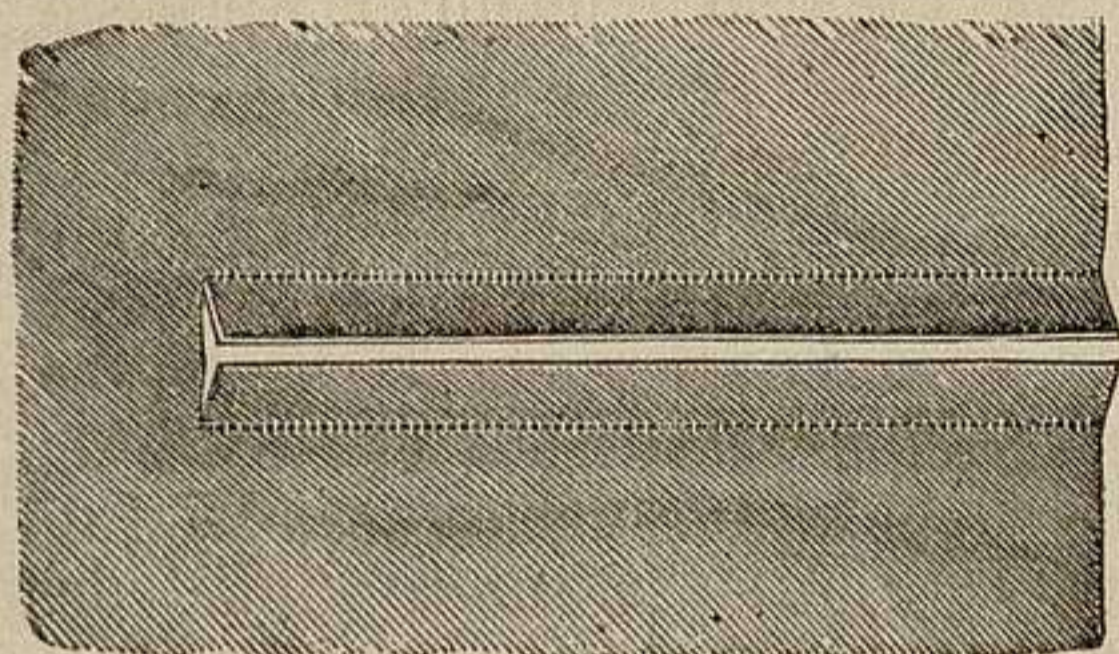
Mientras que nos paseábamos hablando, su criada, que era una albanesa gorda, vino á depositar su café sobre un fragmento de sarcófago, adornado de Amores y de Genios. Cerca de nosotros revoloteaba una corneja á la que quería mucho. La corneja de M. Fauvel era conocida de toda la ciudad; cada mañana, despues del desayuno, hacia sus excursiones por las cercanías, y volvía por la tarde al lado de su dueño, tan respetada como el pabellon del cónsul. ¡Pobre Fauvel! ha participado de las desgracias de su patria adoptiva: su museo, su albanesa, su corneja, todo lo ha perdido, menos su valor y su filosofía. Al presente vive retirado en Esmirna, y el único objeto que le consuela de su expatriación de Atenas, es el plano en relieve amoldado en cera que es-



ABERTURA DE LA FALTRIQUERA DEL CHALECO.



ABERTURA DE LA FALTRIQUERA DEL CHALECO.

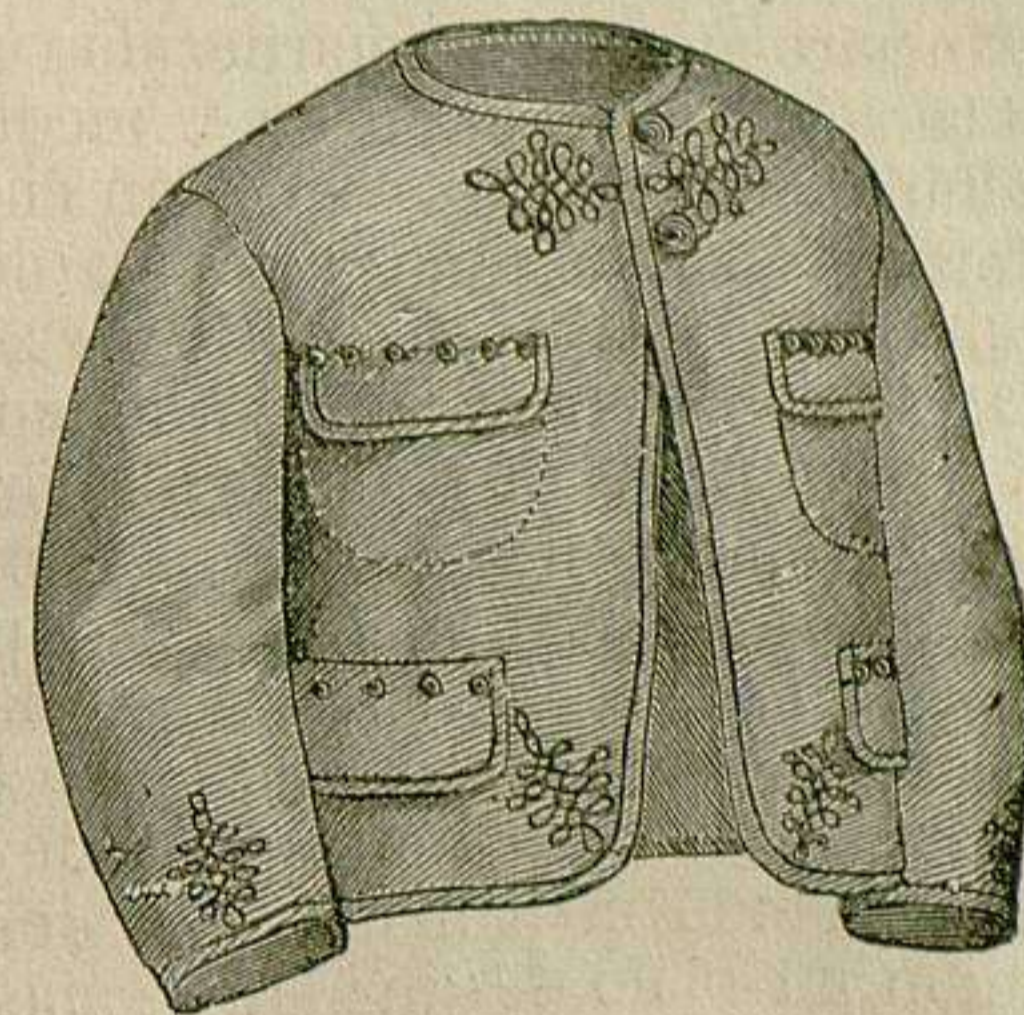


EJECUCION DE LAS ABERTURAS DE LAS FALTRIQUERAS.

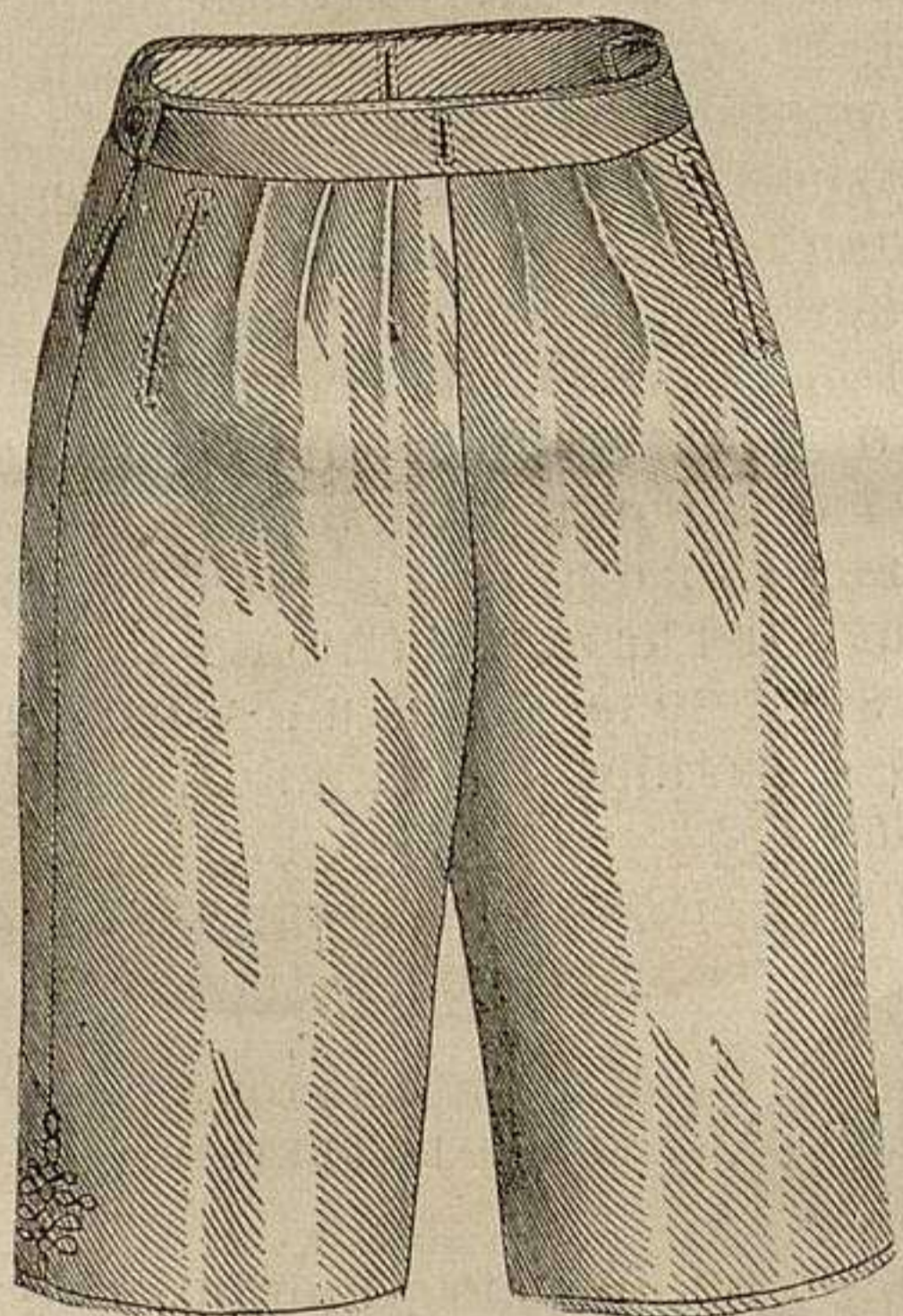
parte de las cuales habian perdido, es cierto, ese perfil tan gracioso que distingue los monumentos mas bien conservados de la estatuaria griega, pero conservaban todavía un aire de vida, una expresion que pasmaba á primera vista. Este patio formaba un museo de monumentos antiguos distribuidos con un gusto cabal, á lo largo de las paredes, y cuyos graciosos contornos acariciaban blandamente las flores, enredaderas y la yedra. El sol, cuyos rayos iluminaban esos preciosos restos al través del ramaje de los emparados que les daban sombra, los murmullos de la fuente cuyas aguas corrian á sus piés, todo sumergia el alma en una profunda meditacion, de la cual solo os distraía la charla del anticuario y la alegría toda francesa de Mr. Fauvel.

para por fin poder terminar.

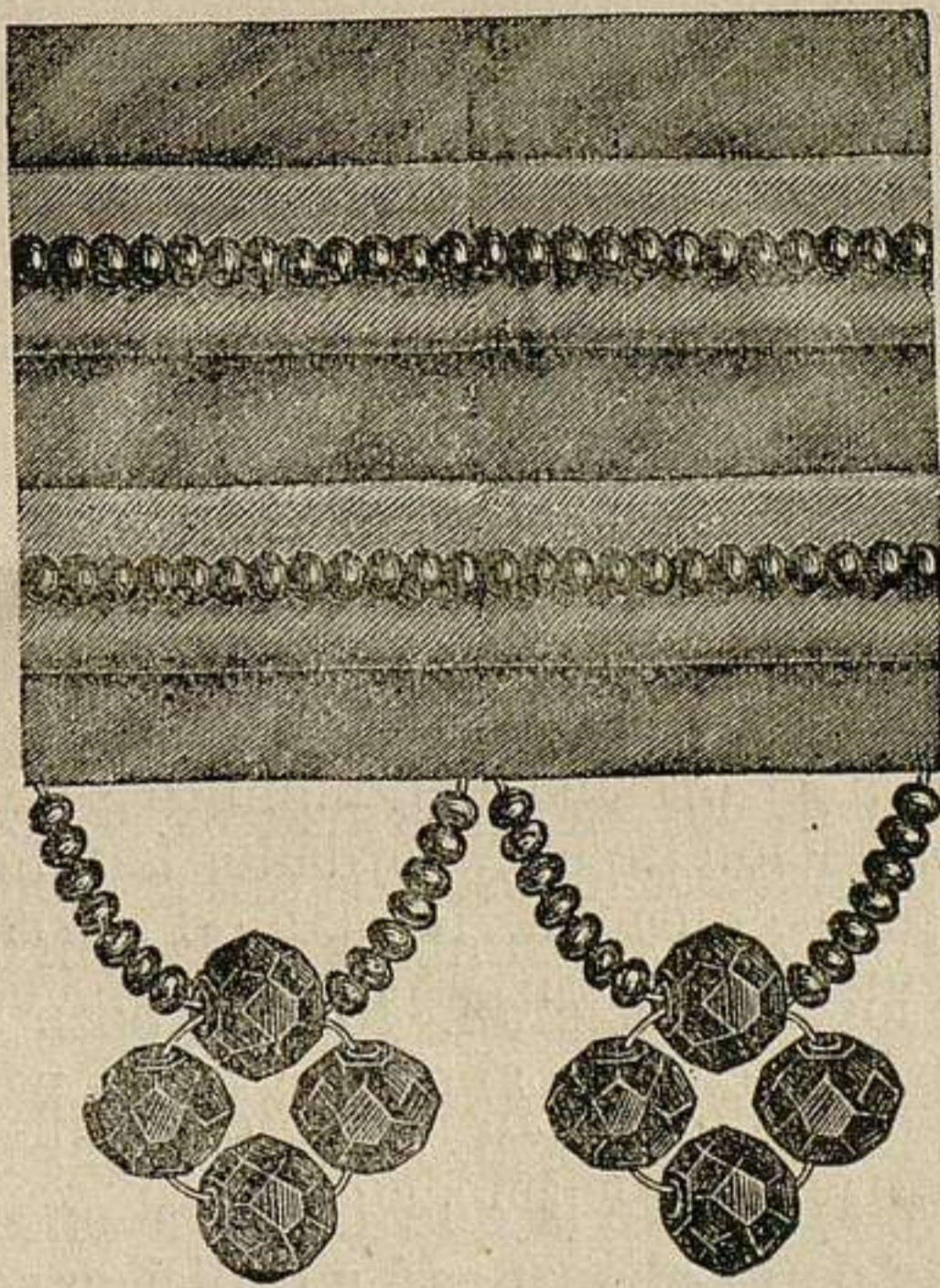
Una tarde, mientras que, debajo de uno de los emparados de su museo, examinábamos ciertos monumentos de la ciudad de Minerva, un hermano de Logotheti, el cónsul inglés, vino á proponerme que me conduciera á ver un matrimonio griego, el cual se celebraba allí cerca. Acepté por curiosidad, y despues de haber andado algunos minutos, unos gritos de alborozo, que salian del fondo de un callejon cerca de la muralla, nos anunciaron el lugar de la fiesta. Mi introductor era un papas ó fraile de alta estatura, de un temple de alma y de una fuerza muscular que le hacian mas apto para manejar el mosquete que el báculo pastoral: á juzgar por su cara redonda, era aficionado á los buenos bocados, cualidad que le daba mas



CHAQUETA PARA NIÑO DE CUATRO A SEIS AÑOS.



PANTALON PARA NIÑO DE 4 A 6 AÑOS.



GUARNICION EN TAMAÑO NATURAL DE LA CHAQUETA PARA SEÑORITA.

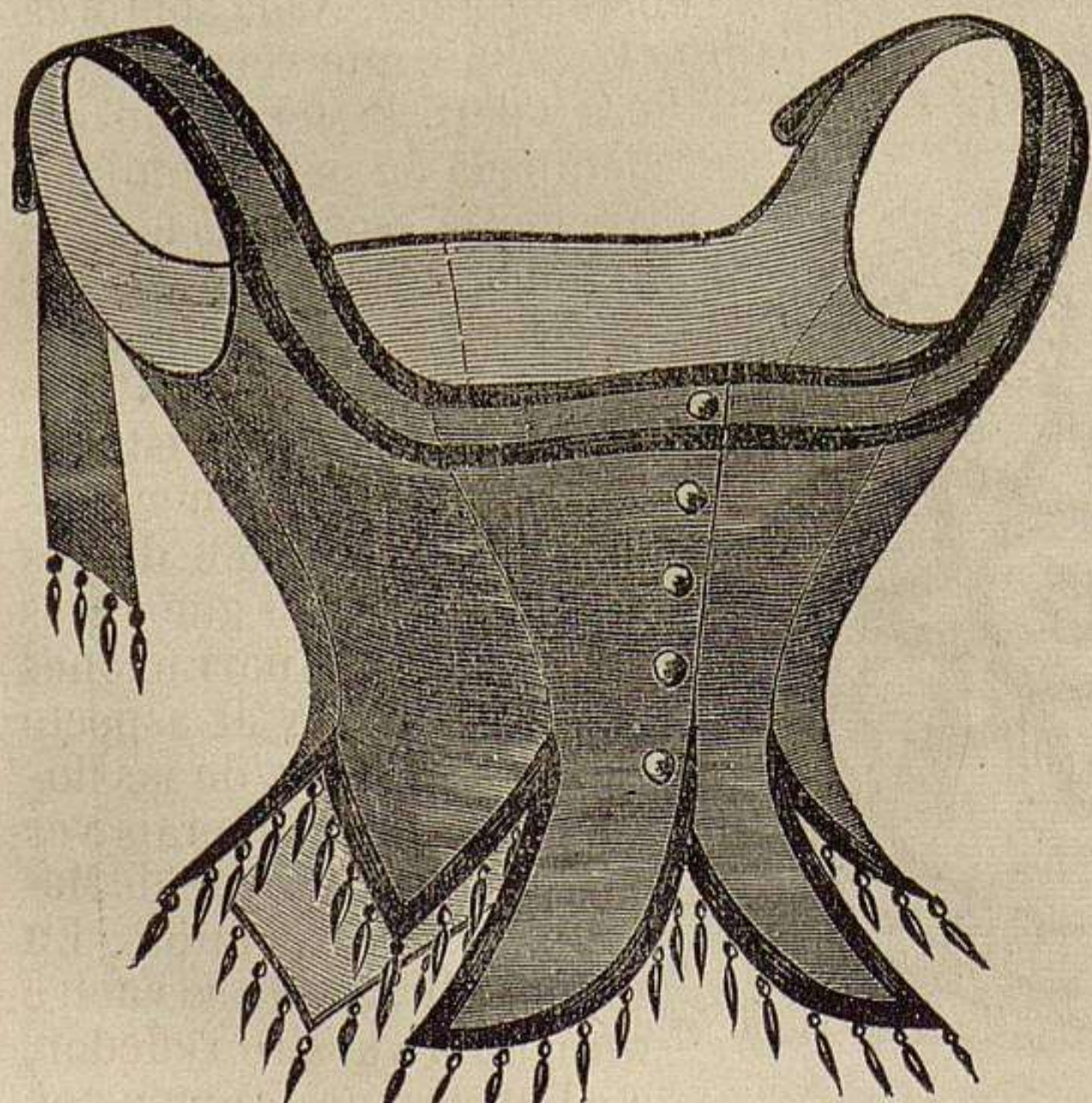


CHALECO PARA NIÑO DE CUATRO A SEIS AÑOS.

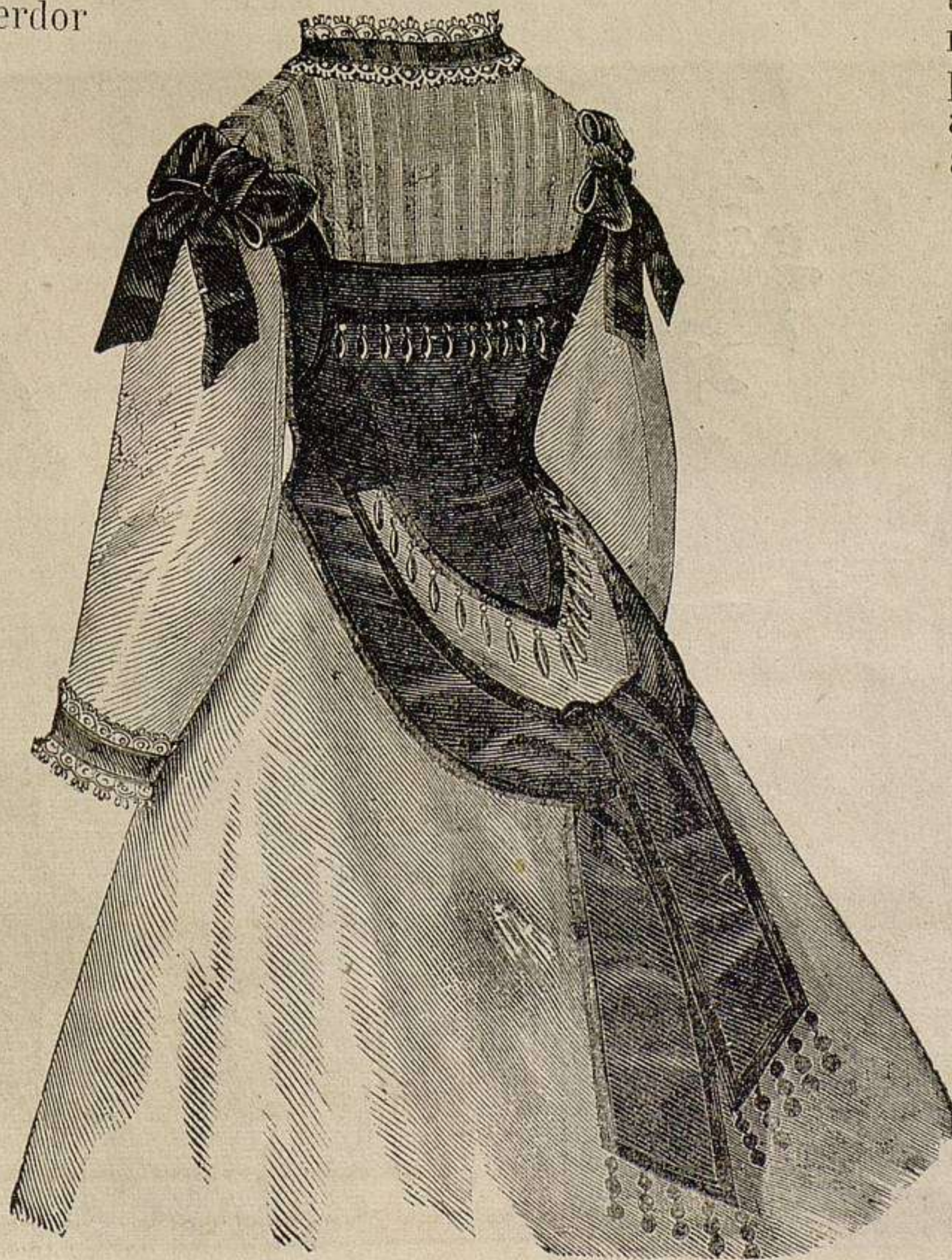
le ví por la vez primera, absorto en la meditacion del monumento de Atenas, que ejecutaba en cera. Ni los años, ni una larga ausencia de su país habian disminuido en nada esa originalidad de talento, esa viveza de sentimiento, y esa alegría casi infantil que caracteriza á nuestros vecinos. Tenia, á pesar de su edad, el aire inquieto y vivo; las agudezas de su conversacion, la gracia de sus modales, me trasladaron por un instante á París y en medio del siglo pasado. La Francia y Atenas se habian de tal

Bajo uno de aquellos toldos de verdor

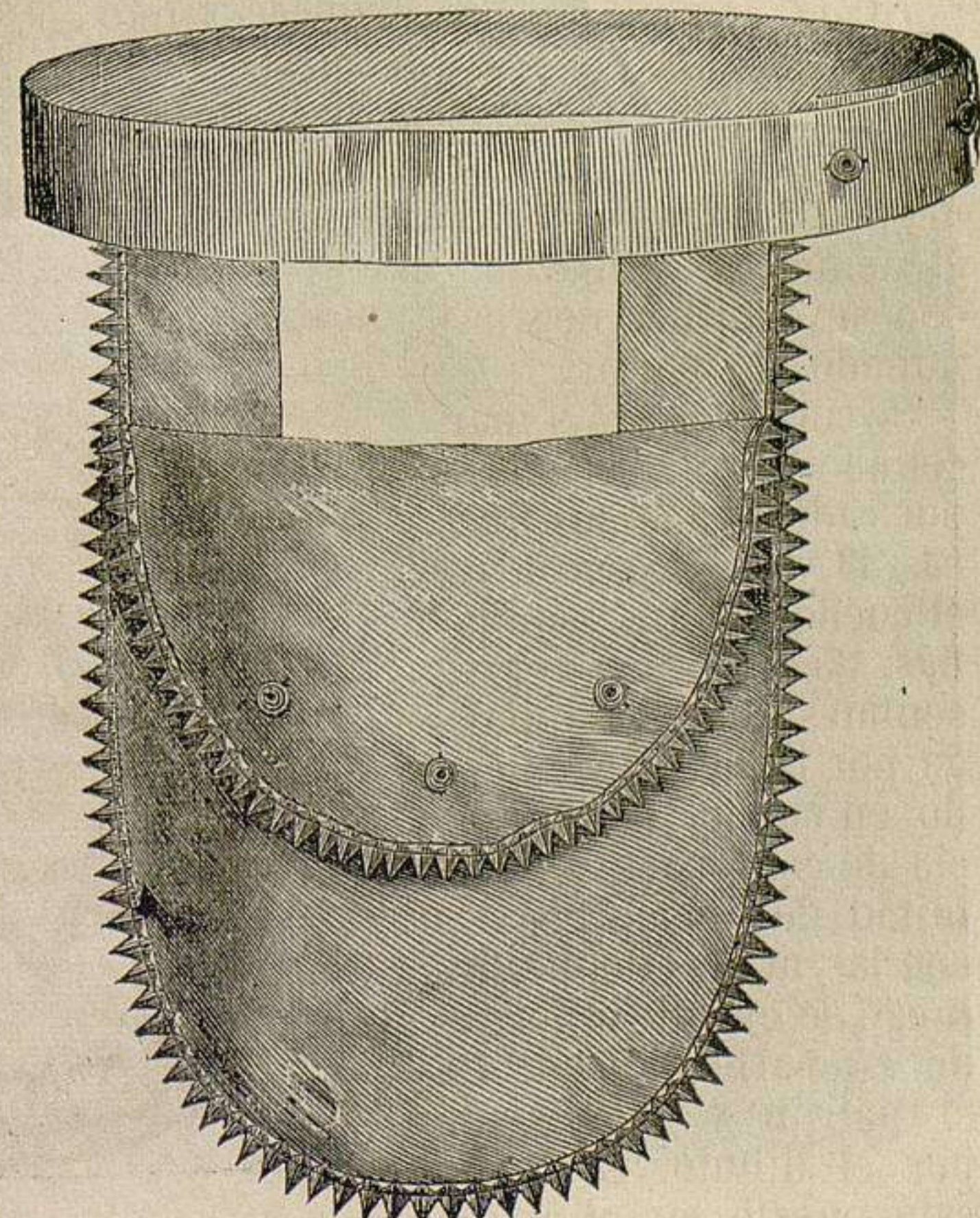
derechos á la afecion que al respeto de los habitantes. Nadie honraba mejor que él un bautizo ó un matrimonio. Era el alma de los banquetes, y daba por todas partes la señal de la alegría. Fácil es pues adivinar que su aparicion fué saludada con repetidos aplausos, y que fué acogido con un saludo universal. Me hallaba en casa de los padres de la novia, é



COSELETE DE TAFETAN PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.



COSELETE PARA NIÑA DE 8 A 10 AÑOS.



BOLSA DE VIAJE.

iban todos á ponerse en marcha hácia el domicilio del esposo. La casa, aunque de mediana apariencia, parecia sin embargo cómoda. Los convidados atajaban la escalera de piedra practicada al exterior y que conducia al primer piso. El ruido de los címbalos y de los tamboriles se mezclaba á los *vivas* y preludiaba el epitalamio.

Los actores, poco numerosos, desempeñaban tan bien sus papeles, que hubiera sido difícil oír una sola palabra en medio de aquella algarabía. Me costó no poco llegar hasta la sala al través de la muchedumbre. Vi á la novia sentada en medio de muchos grupos de amigas. Daban la última mano á su tocado, mientras que su nodriza acababa de componer el enorme edificio de su peinado.

Desengañada esta buena mujer de las vanidades de este mundo, empleaba todo su coquetismo en su joven señora; brillaban sus ojos de alegría á cada pieza nueva que agregaba á su grotesco tocado, y de vez en cuando se arrodillaba ante el modelo labrado por sus manos, y solicitaba, en medio de su arrobado halagüeño, los sufragios de los circunstantes. El aire de la joven era mucho mas cómico todavía; tenia diez y ocho años, facciones regulares, aunque frias, y el aire distraído. Sus ojos eran pequeños y negros, mas habian creído hacerlos aparecer mas grandes y darles mas expresion, prolongando los dos ángulos de sus párpados y pintando sus cejas de negro. Su color natural habia desaparecido bajo el albayalde y el carmin que cuajaba su rostro. Su peinado, de tres pisos, sostenia un anfiteatro de flores, de papel dorado, de cequies ensartados, etc... Este peinado es en las familias griegas lo que era, en sentido figurado, el sombrero de rosas en Normandía; la viudedad de la casada.

Terminando el peinado, se hizo circular por la reunion un plato destinado á recibir las suscripciones de los convidados, y lo que se recogió fué depositado en sus manos. Al ponerse el sol, se puso el séquito en movimiento. Apenas la novia, agobiada bajo el enorme andamio que pesaba sobre su cabeza, y sostenida por dos de sus compañeras, asomó á lo alto de la escalera, cuando entonaron el epitalamio, especie de cantinela en diálogo, salmodiada con voz nasal, y acompañada de ademanes grotescos. Al bajar la escalera, la heroína de la fiesta iba precedida de un niño que traia un espejo levantado en alto para proporcionarle el gusto de ver sus adornos. Noté que ella se aprovechó muy poco de ese llamamiento, digámoslo así, á su presuncion; y solo parecia sensible á la incomodidad de sus a-



CHAQUETA DE REPS DE SEDA AZUL.
(Véase la explicacion en la hoja de patrones.)

tavios. Durante la marcha de la comitiva, tan bien ordenada como lo permitia la dimension de las calles que tenian que atravesar y la ruidosa algazara de los convidados, echaban flores por el camino, y se mezclaba al ruido de los instrumentos la expresion enfática de todos los votos y parabienes usados en semejantes circunstancias, y cuya larga lista ha conservado la tradicion. La comitiva, precedida de antorchas, llegó, despues de numerosos rodeos, á la casa del novio.

Subsiste todavía en sus descendientes el despotismo doméstico de los antiguos griegos. El código rigoroso de los *jinecos* (aposentos de las mujeres) sobrevivió á las costumbres y á la religion que lo establecieron. No fué poca mi sorpresa, cuando al entrar en el patio de la casa conyugal, encontré mas flemma y apatia de la que hubiera encontrado entre alemanes ó metafisicos septuagenarios. El amante, de color bronceado, y á cuya edad hacian traicion algunas arrugas, estaba sentado debajo de un grupo de olmos y plátanos.

¿Pensaba acaso en un soneto sobre las gracias de su novia, en alguno de esos golpes teatrales y que se ensayan antes de ejecutarlos? No; se hallaba extasiado bajo la navaja del barbero, y sus amigos admiraban con envidia la destreza del artista. Terminada la operacion, y perfumado nuestro héroe de piés á cabeza, se hizo en la asamblea la misma recoleccion que en casa de la novia: todo lo cual se efectuó con yerta seriedad, y no entreví la menor sonrisa en los labios de los jóvenes del acompañamiento. La novia, que durante estos preparativos, habia permanecido con sus compañeras en un rincon del patio, con una paciencia y una resignacion ejemplares, viendo á su señor y dueño dispuesto á recibirla, dejó su asiento y se adelantó hácia la casa conyugal: este movimiento no hizo en él la menor impresion, y no se dignó ni siquiera saludarla, conservando su imperturbable flemma, hasta que hubo pasado la puerta el acompañamiento femenino.

Bien pronto, y, la verdad sea dicha, nada comprendí de este golpe teatral: el novio se desprendió del grupo que le habia ocultado hasta entonces á las miradas de su amada, y mientras que entonaban de nuevo el canto del himeneo, entró en la casa, despues de haber dejado su cuchillo á la puerta. Mi amigo Logotheti, á quien pedí la explicacion de esta ceremonia, se sonrió meneando la cabeza, mas no supo qué contestarme.

Al entrar en la sala con el resto de la comitiva, quedé un poco escandalizado al ver á la novia sentada tres pulgadas mas abajo de su esposo, en el asiento destinado para los dos.

Los parientes y amigos tomaron asiento á su lado, y se observó durante algunos minutos un silencio general. El marido se pavoneaba con orgullo; la mujer se manifestaba humilde y satisfecha; mas no se leia en sus facciones ninguna expresion de felicidad; en cuanto á las personas que hacian parte del acompañamiento, lejos de interesarse ó envidiar la suerte de los esposos, parecian felicitarse de no encontrarse en su lugar. Entre tanto iba á empezarse la ceremonia religiosa, cuando una mirada de Logotheti me anunció que estaba yo de sobra. Viendo que los demás del acompañamiento desaparecian sucesivamente, despues de algunos parabienes, salí con ellos, y pasados dos minutos, me ha-



CHAQUETA DE REPS DE SEDA AZUL.



CHAQUETA BORDADA (VISTA POR DELANTE).

llaba ya en medio de la muchedumbre que, al exterior, llenaba el aire de aclamaciones.

La luna reflejaba sus suaves y pálidos resplandores sobre las columnatas del Panteon y sobre los viñedos de la moderna Agora (nombre que se daba en la antigüedad á la plaza pública donde se reunía el pueblo), cuando volví á casa de M. Fauvel. Le encontré que estaba tomando el fresco en el patio, en medio de algunos amigos, hablando sobre el mérito de los diseños de Luzieri, con menos indulgencia de la que se debía á un ateniense y á un filósofo.

Puestos entrambos al frente de los anticuarios de Atenas, sus disputas servían de texto á las habladurias del dia. Sin embargo, los griegos se manifestaban en esta ocasion celosos defensores de M. Fauvel, porque no podian perdonar á su rival haber ayudado á lord Eljin en su atentado contra los mármoles del Partenon. Los hijos de este cónsul, llamados Licurgo y Temístocles, cuyos nombres justificaban por su patriotismo, no eran los que menos encarnizados estaban contra la sacrilega codicia del noble par.

No sé exactamente cómo se terminó la disputa: sin embargo, creo que se acabó como las guerras civiles de los primeros tiempos de la república romana. Desgraciadamente el alfanje turco ha cortado el nudo gordiano de una manera muy funesta para los griegos y para M. Fauvel.

Interrumpí la cuestion que tenian, nada favorable á Luzieri, dando algunas noticias sobre el ceremonial de que habia sido testigo; pero en el momento en que M. Fauvel iba á entablar una discusion, digna de figurar en el *Diario de los Sabios*, sobre las tradiciones y las ceremonias transmitida de generacion en generacion á los modernos atenienses, por los conciudadanos de Pericles y Demóstenes, y principalmente sobre la del cuchillo clavado en la puerta de la casa conyugal, llegó un enviado del cónsul austriaco, que le daba aviso de que una embarcacion iba á zozobrar en el Pireo; fué pues forzoso sacrificar los gustos del anticuario á los deberes del cónsul. M. Fauvel pidió su sombrero, nos recomendó su corneja, y desapareció, dejando sin terminar una cuestion en la que Logotheti y yo tomábamos, por otra parte, muy poco interés.

M. DE F.



CORPIÑO CON BORDADO BRETON.

pos de Castilla el soberbio y magnífico edificio, que en un momento de gran piedad habia ofrecido á Dios y al mártir San Lorenzo en la célebre batalla de San Quintin, edificio que debia asombrar á los futuros siglos, siendo á la vez templo magnífico, palacio suntuoso y sepulcro de los Reyes de España. Vigilaba el mismo Rey adusto y severo el adorno, las pinturas y esculturas de célebres artistas que de todo el mundo se habian reunido allí para embellecer su obra.

Entre otros habia un célebre pintor flamenco que el emperador Carlos V habia enviado á España y á Portugal y que habia hecho el retrato de muchos Príncipes y Monarcas.

El favor del emperador y despues de Felipe II no habia bastado á hacer cortesano á Antonio Moro, cuya independencia y franqueza estuvieron á punto de hacerle perder un dia todo su favor.

Felipe II concedia á su pintor favorito toda su amistad y le profesaba el mayor afecto: empero el artista no sabia sin duda que un Rey de España es uno de esos ídolos ante los que es preciso no olvidar jamás su humildad.

Un dia, que en uno de los claustros se hallaba pintando uno de los admirables frescos de la vida de la Virgen, paseábase Felipe II con alguno de sus grandes, examinando los trabajos y llegándose por detrás del artista embobado en sus faenas,

le dió un ligero golpe en el hombro. El pintor se permitió, ora ignorase quién era el que le tocaba, ora se creyese con confianza para ello, responder á aquella demostracion dando un ligero golpe con la tintera al severo monarca.

Felipe II se rió mucho y celebró aparentemente la ocurrencia. A la mañana siguiente se preparaba el pintor para continuar sus trabajos, recibió una orden para salir inmediatamente del Escorial y marchar en seguida fuera del reino; reputándose bastante feliz por no haber sido reducido á prision por haber faltado á la etiqueta debida al rey.

Era sin embargo tal el mérito del artista, que al obedecer á la necesidad de castigar aquella falta de respeto, Felipe II le dió una carta de recomendacion para uno de sus generales mas poderosos, para el Duque de Alba que mandaba en los Países Bajos.

Las ideas protestantes habian hecho que los Países Bajos se sublevaran completamente contra los reinos de España y para extirpar los errores de la heregia, habia hecho el rey establecer un tribunal que no se llamó en verdad de la inquisicion; empero que estuvo revestido de todos los poderes de aquella institucion.

El Príncipe de Orange, el Conde de Egmont y Hons que tantos servicios habian prestado á Carlos V y los principales señores formaron una liga sagrada y proclamaron su independencia. Llamóse á aquella liga de los *pordioseros*, porque así los llamaron los ministros del rey por sus incansables reclamaciones, denominacion de que se gloriaron los confederados, llevando desde entonces en su sombrero ó en el pecho, á manera de señal, una escudilla.

Felipe II envió al Duque de Alba, político consumado y general intrépido, para que apagara la rebelion con sangre, condenando á los tormentos, á los suplicios y al fuego á los que habian abrazado el protestantismo. Bajo el pretexto de una conferencia, invitó el Duque de Alba á los Condes de Egmont y de Horns á su palacio, donde fueron presos y conducidos á la fortaleza de Gante. Los Condes de Egmont y de Horns fueron sacados de la fortaleza de Gante y ajusticiados en la plaza pública de Bruselas.

En vano la Condesa de Egmont imploró de Felipe II el perdón recordándole que al valor de su marido se debia la gloria de San Quintin. Ni lágrimas; ni ruegos; ni recuerdos de las victorias conmovieron el corazon del rey.

La insurreccion fué general. El Príncipe de Orange abjuró públicamente el catolicismo y declaró que su objeto era el salvar al pais. El Duque de Alba logró contener las fuerzas rebeldes del de Orange, y este aumentó su prestigio, y la inquisicion continuó sus autos estableciéndose un tribunal que se llamó *de Sangre*.

Al entrar en Flandes en su honroso destierro Antonio Moro, casi creyó encontrarse en España. El hábito de vivir en este hermoso pais tan favorecido del cielo, habia impreso de manera al pintor un carácter vigoroso y fiel, y esto fué lo que sin duda sedujo al Duque de Alba, que quiso

AMOR Y DESVENTURA
Ó EL PINTOR
DEL GRAN DUQUE
DE ALBA.

I.

Habia Felipe II levantado en medio de los cam-



CHAQUETA BORDADA (VISTA DE ESPALDA).



CORPIÑO CON BORDADO BRETON.

que le pintase á caballo delante de los cuatro bastiones de la ciudadela que habia hecho construir en Amberes y sobre cuyos muros habia hecho esculpir su nombre, títulos y cualidades, sin hacer mención alguna del rey Felipe II su amo. Era tal el poder del Duque de Alba que el Papa le habia dado el estoque y el sombrero bendito, cosa que los papas no conceden sino á las testas coronadas.

El Duque de Alba con su consejo de sangre creado por él y á cuya cabeza habia colocado á su secretario Várgas, llenaba todos los dias de terror á Flandes, de donde con sus suplicios habian huido mas de cien mil flamencos, apresurándose el resto á ocultar sus riquezas, para que no fuesen presa de la codicia del Duque de Alba y mas bien de sus satélites.

Todos los dias ejecuciones secretas hacian mas odioso su poder. Este hombre tan terrible miraba sin embargo con el mayor afecto y distincion al pintor, que quiso le retratase á caballo, tal y como habia estado en la célebre batalla de Mulberg en el cuadro de la Resurreccion, pintado para el convento de Jesuitas de Amberes.

II.

Un día que Antonio Moro se hallaba en su estudio trabajando, oyó en la calle una fúnebre salmodia. Asomóse á su ventana, y un espectáculo triste se presentó á su vista. Los reverendos padres carmelitas llevaban por las calles para enterrar á una dama jóven que habia muerto la víspera. Pasó debajo de las ventanas del artista. En todo el aparato que la rodeaba notó que era el entierro de una princesa. Iba en el féretro una mujer con el rostro descubierto; rizado el pelo y peinado á la moda de España y acompañada de llorones y de lloronas, costumbre de aquella época.

Preguntó lleno de curiosidad de quién era el cadáver de aquella hermosa mujer y le respondieron que se llamaba la Condesa de Armsberg que acababa de morir.

Dijéronle que su marido era uno de los mas celosos partidarios y amigos del Príncipe de Orange (lo que para aquel tiempo era la peor recomendacion). Supo que el Duque de Alba y su inflexible secretario Várgas habian precedido á la confiscacion de sus bienes, y hecho decretar la pena de muerte contra el Conde como uno de los rebeldes. El Conde habia logrado fugarse y aun se decia que el mismo secretario Várgas habia favorecido la evasión del Conde de Ambergs.

Fuera de esto lo que fuese, el pintor contemplaba extasiado en el ataúd á una hermosa mujer. La comitiva fúnebre habia hecho alto precisamente debajo de la ventana del artista á fin de cantar un responso, y aun cuando ya el dia iba declinando, le ocurrió la idea de reproducir rápidamente sobre el lienzo las facciones de la muerta. Cogiendo su paleta y sus pinceles, en un momento trazó á la ligera el retrato de aquella jóven, de medio cuerpo. Sus hombros; su cuello; sus cabellos en trenzas, caían sobre sus mejillas, á las que por un capricho particular habian dado de colorete, haciéndola parecer mas una imagen que un cadáver. El pintor, concluida rápidamente su obra, se hincó de rodillas para dar gracias á Dios, tanto por lo bien que le habia salido, como del poco tiempo que empleó. La comitiva continuó su camino y fué á entrar en la Iglesia á donde, como arrastrado por una fuerza sobrenatural, lo siguió el pintor y vió bajar aquel cadáver á la bóveda de la familia de los Condes de Armsbergs, dejando allí á la bella Condesa, de la que al menos poseía el retrato.

III.

Aquel retrato habia suscitado en el artista hondos, antiguos y deliciosos recuerdos. Fué pues para él una especie de misteriosa compañía. Mirábale cuando se hallaba solo, y se complacia en bajarle de la pared donde le habia colgado, y en hablar con él durante largas horas. Para ocultarle á todas las miradas lo habia desde luego colocado debajo de una gran cortina de damasco, empero encontrando que no era bastante aquel sitio para ocultarle hizo abrir en la pared una especie de hornacina y allí le encerraba cual si fuera una imagen de la virgen.

Extasiábase con placer delante de aquella imagen de la muerte, precisamente porque no tenia nada de la muerte. Gracias al colorete que hacia sus labios como de púrpura tenia todo el sabor de una aterciopelada fruta. Delante de aquel retrato á nadie podia ocurrirle la idea de la muerte, ni del sepulcro, parecia mas bien una jóven entregada á un largo y plácido sueño.

Acababa Moro de llegar de España y venia fatigado con la vista de los cuadros de mártires, de austeros frailes, que representaban los pintores de aquella época, y huía completamente de aquel mundo de tormentos y de suplicios. La vista de aquella hermosa dama despertaba en el alma del artista un inefable éxtasis de amor. El retrato de la dama muerta le ofrecia algunos rasgos de semejanza con el de la hermosa Olivia Campana que habia amado apasionadamente en Madrid. Compara aquella cabeza con otros bocetos que habia hecho en Aranjuez y Madrid en tiempo de Carlos V y cuando era jóven, y cada vez fué mas grande su admiracion.

Olivia Campana en la época en que el pintor se habia enamorado de ella en Aranjuez y en la corte de Carlos V tenia trece años, era una niña. Creció en edad y con ella la loca pasión de Moro, que se vió privado de verla por que su Padre el conde de Campana se la llevó consigo á Méjico, donde el César le habia dado un importante mando en aquellas recién conquistadas regiones, evitando así el que la jóven cediendo al amor del ilustre pintor quisiera unirse con él. Desde aquel dia fatal, Moro no habia vuelto á saber mas de Olivia.

El retrato de la dama que llevaban en el ataúd, sería co-

mo el de una mujer de treinta y cinco años. Es decir que veinte años habian pasado desde que Olivia se habia separado de Moro, y veinte años en la vida de una mujer, y mas en el tránsito de la niñez á la edad consistente, eran bastante para alterar sus facciones.

Cuántas veces en su éxtasis de amor, exclamaba Moro delante de su retrato:

—"Serías tú mi linda Olivia? Serías la esposa de otro que ha venido á Flandes y que aquí todo está perdido para nosotros dos: juventud, amor, esperanza, todo lo que no ha dejado de existir en mí, todo lo que esta imagen me recuerda en este instante mismo de horrible angustia. Responde, pálida cabeza á quien pregunto: eres tú aquella fresca y deliciosa rosa de la familia de Campana de Madrid? eres tú la bella Olivia, y no desconoces aquí á tu amante, al triste Moro?"

El retrato no respondia y el artista se veia precisado á callar ó guardarle con una especie de culto religioso.

Moro fué nombrado primer pintor del Duque de Alba, y le encargó pintar el gran cuadro de la Resurreccion en la Iglesia de los jesuitas de Amberes.

Moro, á pesar de lo mucho que le distinguía el Duque de Alba, no podia acostumbrarse al extraordinario y fantástico humor de su singular protector. Tan pronto se le mostraba digno y reservado, como familiar y amistoso. Algunas veces le hablaba de los cadalsos y de las víctimas que hacia su política y otras le hablaba de cuadros religiosos, de donativos que pensaba hacer á los conventos, y de iglesias que se proponía levantar. Habia colmado á su pintor de beneficios, empero su proteccion le causaba un secreto terror, que no podia dominar, no parecia sino que Antonio Moro preveía el extremo fatal á que aquel favor debia conducirle un dia.

Como el Duque de Alba iba con frecuencia á visitar el estudio de su pintor, temia este que no llegase un dia á descubrir el retrato que con tanto cuidado ocultaba; y por el que de buena gana hubiera sacrificado los demás lienzos que adornaban su taller. Tan encantador era para él el recuerdo de aquella soñada mujer, y tanta felicidad le causaba la posesion de aquel cuadro trazado rápidamente, y al paso de su entierro, empero que le recordaba su amor!

Hábale bautizado con el nombre de Olivia Campana, fundiéndole así en su recuerdo con el de la bella condesa de Armsberg, cuyo entierro habia visto pasar y que descansaba en la bóveda de su noble é ilustre familia.

Esta bóveda se hallaba en la Catedral de Amberes. Allí iba á rogar con frecuencia al declinar el dia el enamorado artista, contemplando las admirables pinturas que encierra aquel magnífico templo, y entre las que veia figurar las de su primer maestro Juan Schoreel.

Al acercarse á la bóveda de los condes de Armsberg sentíase alternativamente poseido de alegría ó de temor. Preguntaba inquieto y cubierto á aquel mausoleo, y poco le faltaba para que un enterrador no tratase de levantar la piedra que le cerraba.

Nadie en la ciudad habia podido decirle quién era la condesa de Armsberg. Su marido la habia llevado á Amberes tres dias únicamente antes de su muerte y venia entonces de Alemania.

En la puerta de la bóveda no habia esculpidos mas nombres que los de los condes de Armsberg, representados por dos estatuas arrodilladas, una en frente de la otra.

Un dia que cual de costumbre, y cuando la iglesia estaba casi sola andaba paseándose delante de la bóveda Moro, llegóse á él con gran precaucion, y con su velo echado una beata que le deslizó entre las manos un papel que le causó no poca admiracion y asombro al leerlo.—

"La Condesa de Armsberg se llamaba Olivia Campana, hallareis su nombre sobre la plancha de bronce de su sepulcro, si el sacristan os deja bajar á la bóveda. A Dios, señor pintor, pedid á Dios por la Condesa Armsberg, porque Olivia Campana os há amado."

Después de la lectura de este billete, en vano buscó Moro á la mensajera á quien debia tan triste aclaracion; habia desaparecido, y se encontró solo en la iglesia, traspasado de dolor, y tan inmóvil y tan frio cual las dos estatuas que guardaban la puerta de la bóveda.

No cabia duda, la infeliz Olivia habia muerto! Habia succumbido en algunos dias á una enfermedad que habia sido impotente el arte para dominarla. Descansaba allí, á tres pasos de él, aquella mujer por la que habia dado su vida, aquella jóven unida á un hombre á quien tal vez habia amado.

Esta idea mas cruel que su eterna separacion hacia agolparse con tal violencia la sangre en las arterias del pintor que se desmayó en la iglesia repitiendo el nombre de Olivia. No volvió en sí hasta la media noche, y á los pálidos reflejos de una linterna. Era la del sacristan que iba haciendo la ronda, y que encontrándole pálido, demudado, con la vista extraviada delante de aquella bóveda, debió por un momento creer que salia de ella. No tuvo gran trabajo en penetrar el secreto de su dolor, porque el artista revelaba impudentemente delante de él su dolor. No pedia á Dios mas que una gracia, la de volver á abrir por sí mismo el sepulcro y reunirse con Olivia en aquella última morada.

Después levantándose de repente, intimó con arrogancia al sacristan que le abriese las puertas de la bóveda, repitiéndole que queria asegurarse por sí mismo de la verdad.

Vacilaba el sacristan, y Moro, echando bruscamente mano á su espada, y sin cuidarse de la temeridad sacrilega de semejante accion, hízose abrir las puertas y bajó con el asustado sacristan á la bóveda de los condes de Armsberg.

El último sepulcro se hallaba allí, cerrado y sellado con dobles sellos, el del Obispo y el del terrible Vargas, el secretario y confidente del Duque de Alba.

El pintor vió sobre la plancha de bronce esta inscripción.

CONDESA DE ARMSBERG, ANTES OLIVIA CAMPANA.

Tal y tan grande era la turbacion del pintor que creia ver la estatua de la condesa sobre el cenotafio que no tenia, al contrario, adornos ni moldura alguna. Dió el pintor al sacristan tres duros que le hicieron mas llevadero el terrible susto, que acababa de pasar. Ayudó este á subir al pintor los estrechos escalones de la bóveda, le abrió la puerta de la iglesia, y con la muerte en el corazon se volvió á su casa.

EL CONDE DE FABRAQUER.

(Se continuará.)

LOS VECINOS DE DARLINGEN.

NOVELA DE ENRIQUE CONSCIENCE.

(CONTINUACION.)

—¡Cállate, cállate! me pones fuera de mí, gritó Romys, con una voz ronca estremeciéndose de furor y de espanto.

Teresa apartó á su madre que procuraba detenerla y exclamó con agitacion creciente:

—¡Ah! ¿con que mi marido es un bribon, y merece ir á presidio? No, él no es otra cosa que la inocente víctima de vuestra avaricia egoista, vos podeis salvarle, podeis reparar en parte, quizá en todo, el mal que le habeis hecho y lo rehusais, pues bien, nosotros dejaremos el pais esta noche, arreglad, pues, nuestros negocios de una manera delante de la cual la conciencia del bribon de Pottewal retroceda de horror como si fuera un miserable robo. ¡Sí, nos iremos bien lejos, al otro cabo del mundo, no quiero tener que avergonzarme delante de mi hijo y del hombre cruel que me dá la vida para mi desgracia!

Romys bajo la poderosa impresion de las palabras de Teresa habia retrocedido hasta la pared, y allí estaba pegado con las manos crispadas en los cabellos y blanco como el papel; sin embargo una sonrisa extraña vagaba por sus labios y no se hubiera podido decir si le hacia temblar el terror ó si reia por los insultos sangrientos que resonaron en sus oidos. Su mujer estaba sentada junto á la chimenea con la cabeza caída sobre el pecho y si su cuerpo no hubiera estado agitado de un temblor nervioso, se hubiera podido creer que se habia desvanecido bajo el peso de su inquietud.

—Os reís, padre mio? exclamó Teresa con extrañeza; ¿os reís? cuando la muerte y el deshonor se ciernen sobre vuestra cabeza... ¡Oh! sí, acusadme en vuestro corazon de violar mis deberes, de faltaros al respeto, que Dios me juzgará y al que deja que el deshonor imprima su marca sobre la frente de mi hijo. Entre una pobre madre y loca de desesperacion y un padre despiadado que vende la honra de toda su descendencia por un puñado de oro.

Mr. Romys, herido por esta última acusacion, se dejó caer anonadado sobre una silla, se puso las manos delante de los ojos y comenzó á llorar.

La vista de sus lágrimas arrancó un grito de desesperacion á Teresa; se dejó caer á sus pies, tomó sus manos, las cubrió de besos y de lágrimas y exclamó con una voz desgarradora:

—¡Ah! padre mio! mi querido padre, perdonadme; yo no sé lo que me digo, yo estoy loca, no sé lo que me pasa, piedad, piedad; decidme que nos salvareis y os bendeciré y os respetaré y os adoraré hasta la muerte!

M.^{me} Romys habia corrido igualmente y mientras que su hija arrodillada acariciaba febrilmente las manos de su padre, la anciana señora echó los brazos al rededor del cuello de su marido, murmurando á su oido un ardiente ruego.

—Hablad, padre mio, suplicó Teresa; si os es imposible darnos toda la suma, decidme al menos con lo que podemos contar para evitar nuestra desgracia. Vamos, sed bueno, no me dejéis ir á un pais extranjero, dadme siquiera cien mil francos.

—Cien mil francos! exclamó Romys, poniéndose de pié, con ojos chispeantes, después de tan sangriento insulto. ¡Idos! vos no sois mi hija! no os conozco!

—Piedad; piedad para mi hijo!

—No hay piedad! Yo no doy nada; nada y nada!

—Bien! sollozó Teresa, Dios me salvará! No abandonaré á mi esposo, si el deber, el sacrificio y el amor pueden alguna cosa, yo trataré de pagar vuestra deuda y la mia. ¡Adios, padre mio! ¡Adios, mi tierna madre, adios!

M.^{me} Romys lanzó un grito de angustia y quiso correr detrás de su hija, pero su esposa la tomó por la mitad del cuerpo deteniéndola con violencia.

Mientras que los gritos plañideros de su madre la seguían hasta la puerta, Teresa corrió como una loca por la calle adelante, vacilando sobre sus piernas y sin saber qué hacia ni qué direccion tomaba. Al cabo de algunos minutos se halló en el boulevard; marchando por uno de los caminos que la alejaban del paseo principal como si ella buscara alguna cosa.

Una anciana señora la habia llamado desde lejos por su nombre; pero en su estado de turbacion no lo habia oido. Por fin se acercó á un sitio sombrío y retirado donde habia un banco en el que se dejó caer con la cabeza baja; quedando largo tiempo inmóvil, sin mirada, sin idea, sin que un suspiro ni un signo vital turbase el anonadamiento de su alma.

Esta anciana marchaba sonriendo por las tortuosas calles que rodeaban el sitio donde Teresa habia caído desolada. Parecia haber perdido su rastro, porque volvia la cabeza de uno al otro lado, buscándola con la mirada por todas las avenidas. De repente se detuvo: habia visto lo que queria; se abalanzó á paso de lobo hacia M.^{me} Pottewal y la expió algun tiempo en silencio con un júbilo maligno.

—Huir! y mi hijo? murmuraba Teresa con voz apenas

inteligible. ¡Oh, Dios, qué débil esperanza!... ¡Mi tío Juan, mi hermana Herminia!... ¡El tren va á partir!...

—Mi pobre Teresa, dijo la anciana con un tono de compasion; ¿os ha maltratado vuestro marido, hija mia? ¡Consolaos, esa es nuestra suerte sobre la tierra!...

—Cielo; M.^{me} Kwas! exclamó sordamente Teresa, temblando con todo su cuerpo como si hubiese visto una serpiente con la boca abierta.

—Qué teneis, querida mia? Calmaos, calmaos, ¿os ha golpeado sin duda!

Pero Teresa, huyendo de ella, se puso á correr como una loca, alejándose de la dama, cuya aparicion la habia llenado de un terror mortal.

Esta la siguió con una mirada de asombro hasta que hubo desaparecido de su vista. Despues se dijo á sí misma dirigiéndose hácia la villa: ¡Está loca! está loca! Yo siempre pensé que vendria á parar en esto; es una noticia que no causará poca sorpresa; vamos, vamos á decirlo por Daringen, que quizá sea yo la primera que lo sepa.

VI.

Un encantador niño de unos tres años, montado en un caballo de madera, trotaba triunfalmente con el látigo en la mano por las calles de un hermoso jardín de Schaerbeek. Un caballero grueso, con los cabellos blancos y rizados envuelto en una bata de casa de colores vivos arrastraba el caballo y corria por obedecer al niño que gritaba sin cesar:

—Mas de prisa!... mas de prisa!... tío Juan!... arrel!... arrel!...

El sudor caía de la frente del anciano que se hacia aire con el pañuelo; pero este juego parecia divertirle y reía de sus esfuerzos marchando de prisa, y dirigiendo al niño toda clase de palabras tiernas y afectuosas, hasta que al fin se detuvo sin aliento.

—Andal!... andal!... exclamó el niño con impaciencia.

—Está cansado el caballo!... escucha como respira, suspiró Juan Blondeel; déjale descansar un poco, Ernesto, que no puede correr mas.

—Al gato!... juguemos al gato, entonces; exclamó el niño saltando á tierra; vos sois el gato, querido tío, yo el raton, á ver si me atrapais.

Y Mr. Blondeel corrió detrás del niño, dejándole alejarse, y buscando una estratagemas para cogerle despues, dando gozosos gritos que resonaban en el jardín cada vez que se cogian el uno al otro. El viejo señor, fatigado de nuevo, se dejó caer sobre el césped; el niño se colocó á caballo sobre su pecho, y se puso á abrazarle y á acariciarle llamándole con su dulce vocecita: "querido padrino" "mi buen tío."

Mr. Blondeel le levantó en el aire, le suspendió por encima de su cabeza y despues le apretó contra su pecho con lágrimas de enternecimiento en los ojos. ¡Qué dichoso era!... Aquel niño era su encanto y aunque se acercaba ya el término de su vida, se sentia rejuvenecido por la dulce y poderosa fuerza del amor.

—Una mariposa!... una mariposa!... pronto, querido tío; cogédmela, cogédmela!...

Y Mr. Blondeel, por complacer á su camarada de juego, se puso de nuevo á correr por alrededor del jardín hasta que al fin cansado de sus infructuosos esfuerzos se sentó bajo un arco de verdura; el niño igualmente fatigado trepó sobre sus rodillas, y dijo con tono suplicante mientras le apretaba las mejillas.

—Querido tío, contadme una historia del país de Jauja.

—Bien, bribonzuelo, tú no me dejarás siquiera tomar aliento.

—Vamos, tiito, la historia de Juanito, de Mariquita, y la de la montaña de azúcar.

—Bueno; pero estate quieto y escucha. Habia una vez un Juanito y una Mariquita que habiendo sido siempre modestos y obedientes podian ir al país de Jauja; pero en el camino se levantaba una gran montaña de azúcar que debian ir mordiéndolo poco á poco hasta hacer un agujero por donde debian pasar para ir á Jauja; le hicieron al fin y pasaron. Allí todo era bueno, Ernesto; las fuentes manaban leche y vino generoso, los árboles eran de chocolate, la tierra de azúcar terciada, el césped de caramelo y las piedras de mazapan. Juanito y Mariquita podian comer de todo cuanto apetecieran.

Habia un gran palacio donde vivia el rey de Jauja. Este palacio tenia las paredes de turrón, las ventanas de dulce y los suelos de almendras... Vamos, y el bribonzuelo se ha dormido!...

En efecto, el niño con los ojos fijos en los labios del narrador, habia escuchado un instante la enumeracion de todas estas golosinas; pero bien pronto, sucumbiendo á la fatiga, habia cerrado los ojos y dejado caer la cabeza contra el pecho del anciano.

Este le miró un instante con muda admiracion.

—Cuán bella es la criatura! dijo él. ¡Qué hermosa es su alma!... ¡qué puros sus rayos, cuando las pasiones y las luchas de la vida, no le han quitado su fe y su inocencia primitiva!...

Hé aquí un ángel que duerme sobre mis rodillas... ¿cuál será su suerte?... ¿qué será de él en el mundo? Ah! que Dios te proteja, hijo mio!...

Y dándole un beso, se levantó con precaucion entrando en la casa con el pequeño en los brazos.

Al entrar en la sala de la habitacion en que vivia Mr. Decock dijo con una alegre sonrisa:

—Ved aquí á Ernesto que se ha dormido en el país de Jauja; él soñará, sin duda, con todas aquellas golosinas.

—Traed, querido hermano, dadme á Ernesto; dijo M.^{me} María. Pareceis una nodriza.

—Veis, nuestra pequeña Herminia, tiende tambien las manos hácia vos, dijo riendo M.^{me} Decock que estaba sentada cerca de la ventana con la niña en las rodillas. Es

verdaderamente admirable ver como os quieren estos niños, tío Juan. Ernesto rabia por estar con vos y en cuanto salís de la casa se queda triste y os busca por todas partes.

—Es verdad, Herminia; dijo Blondeel con orgullo; yo no comprendo porqué es esto.

—Ah! porque conocen que los amais tiernamente.

—Amariós!... dijo M.^{me} María; ha rejuvenecido veinte años desde que estos angelitos están en el mundo!... Yo creo que sueña todas las noches con ellos.

—Y no os engañais, hermana mia; yo he visto esta noche á Ernesto, venir á casa con su título de abogado, y aun estando dormido lloraba de alegría.

—Eso no me asombra; replicó M.^{me} María. Creeréis, Herminia, que no hace mas que cálculos; y que hoy, lo que no ha hecho nunca, trabaja por aumentar nuestra fortuna, me hace economizar en la casa y se ha vuelto avaro? No adivináis el motivo?...

—Bah! teneis buen modo de chancearos; dijo Blondeel con una gravedad singular; como si no hiciérais vos lo mismo. Y es muy justo procurar que estos angelitos tengan alguna cosa para entrar un el mundo; yo no halló mas placer que en guardar dinero para ellos.

Herminia que se habia levantado tomó la mano de su tío y la apretó con profunda emocion.

—¡Cuán to tengo que agradecer á Dios por sus beneficios!... murmuró ella; me da un noble y amante esposo, unos hijos hermosos!... y unos amigos como vosotros, que aumentan y procuran mi felicidad!... Podria yo tener pesares?... ah! no; sería una ingratitud.

—Pesares!... repitió Blondeel; pesares en el paraíso terrestre?... Pues confesais, Herminia, que esto es un paraíso de dicha, de paz y de amor. Ahora sentémonos; mi hermana te mimas demasiado, sé que hablábais cuando entré. ¿Del nuevo camino de hierro propuesto, no es eso?

—En efecto, tío Juan, respondió Herminia; hablábamos de mi marido; está lleno de inquietud y se afana todo el día en hacer artículos para los periódicos, en poner notas para los diputados que quieren defender su proyecto, y en calcular los medios para hacerle adoptar. Esta mañana estaba casi desanimado.

—Hace mal, Herminia; su proyecto ha sido enviado ayer á las secciones de la cámara para mas minucioso exámen y se decidirá pronto.

—Pero la mayoría está en contra.

—Bah! ya cambiará: Mr. Decock ha defendido su proyecto con una elocuencia llena de conviccion, y Mr. Rogier ha hecho valer todo el poder de sus poderosas influencias en favor de este trazado, lo que vale mucho, y no comprendo porqué Ernesto se desanima. Yo le creia con mas fortaleza.

—Fortaleza! Mr. Juan; murmuró Herminia con entusiasmo; vos no le conoceis; Ernesto tiene un corazón fuerte y valeroso, y no será él quien baje la cabeza delante de una dificultad cualquiera que sea; pero vos que procurais hacer economías por amor á sus hijos, comprendereis el motivo que inquieta y entristece á mi pobre Ernesto. Ciento veinte mil francos, de los cuales pensaba poner una buena parte en la cabeza de sus hijos se le escapan ó amenazan escapársele, y esto le turba.

—Y tiene razon; dijo la señorita María; su deseo de ganar dinero es muy laudable, y al sufrir así, da prueba de un noble corazón y de un profundo cariño por su familia.

—Tambien apruebo su deseo, dijo Blondeel; aunque no deja de enfadarme, que ese dichoso proyecto venga á turbar nuestra tranquilidad, arrojando sombrías nubes en el hermoso cielo de nuestra dicha. ¡Ah! y qué sucederá si se rehusa? Preveo un disgusto, y lo siento, porque Ernesto no necesita de eso; ahí tiene en ese armario diez mil francos de fondos belgas que ha comprado la semana pasada con sus honorarios por la construccion de la nueva fábrica de Molenbeek; además, nuestra fortuna que asciende á poco mas de doscientos cincuenta mil francos, es suya; ¿qué temor puede tener por sus hijos, si con esto solo están al abrigo de la miseria?...

—Yo sé que mi Ernesto agradece mucho los beneficios que prodigais á su familia; pero no por eso es menor su deseo de ganar por sí mismo alguna cosa; el trabajo y la lucha sobre el campo de la industria son necesarios á su naturaleza y á su vida. Su espíritu tiene necesidad de movimiento, y se crece con las dificultades y con los obstáculos que encuentra en su camino; pero no creais que por eso está descontento de su suerte, no pasa una hora sin que levante los ojos al cielo, dando gracias á Dios por su infinita bondad. Dejadle ganar dinero, tío mio; si viérais cuánto goza al poner la mano en el fruto de sus sudores!... Si pudiérais verle cuando coloca los diez cupones de renta de mil francos, sobre la cuna de sus hijos dormidos, verteriais lágrimas de admiracion y de afecto; Ernesto tiene el corazón de un ángel y la voluntad de un genio.

Herminia habia pronunciado estas palabras con tanto entusiasmo, que sus tíos la escuchaban visiblemente conmovidos.

—Tú tienes razon, mi querida sobrina, dijo Blondeel; y bien trabajaremos todos para el porvenir de nuestros queridos niños; pero no tengamos disgustos por nada; esto se prohíbe completamente en esta casa.

La niña se habia dormido tambien en las rodillas de su madre, y despues de un instante de silencio replicó Juan Blondeel:

—Herminia, ¿porqué no llamas á la criada para que lleve los niños á la cuna, y nos tocas en el piano el trozo de Servais?

—Otra vez?... vamos, eso es una monomanía!... exclamó M.^{me} María.

—Es preciso. Debo ejecutar esa pieza el domingo en el concierto para los pobres de Schaerbeek y como será qui-

zá la última vez que tome parte en esas funciones no quisiera sacarla mal y que se rieran de mí.

Herminia llamó á la criada, que llevase los niños; y en el intermedio Mr. Blondeel atravesó el jardín y se dirigió á su casa á buscar el violoncelo.

—Y bien; aprovechemos este momento, tío; dijo Herminia, antes que los niños se despierten.

—No me vengas con prisas, Herminia; ten indulgencia conmigo y no me hagas correr la posta; dijo su tío que sudaba templando el violoncelo, para ponerlo al mismo tono que el piano; debes considerar que mis dedos no tienen veinte años, y que estoy sudando sin consuelo.

—Bueno, bueno, ya estamos conformes; dijo Herminia; prestad atencion que vamos á empezar.

Todo fué muy bien al principio y mientras el *andante*; el viejo aficionado soplabá violentamente cuando una escala rápida le obligaba á pasar con viveza los dedos de alto abajo de las cuerdas, sin embargo tocó regularmente hasta el momento en que entraron en el *allegro* y la pieza tomó un aire mas rápido; entonces Mr. Blondeel gritó á Herminia:

—Esto va muy de prisa!... Oh! demasiado.

Pero ella continuó sin detenerse, tanto que el violoncelista cansado y sofocado, se detuvo en medio del *allegro*; el sudor corria de su frente y respiraba con tanta fuerza como si hubiera dado una larga carrera.

—Ouf! suspiró; lo haces á propósito Herminia; no parece sino que sientes el látigo; ¿crees tú que tengo veinte dedos en la mano derecha?

—Pero, querido tío; qué he de hacer si este es el verdadero tono de la pieza!... exclamó M.^{me} Decock.

—¡Qué idea habeis tenido de elegir un trozo tan difícil!... exclamó María; la modestia no es por cierto moneda corriente entre los músicos y haceis mal; yo, por mi parte, tocaria una cosa mas sencilla y que tuviera bien aprendida.

—Es verdad, querida hermana; pero por última vez quiero hacer oír mi pieza favorita; ya es tiempo de descansar, pues aunque el corazón siempre es joven, los dedos envejecen y lo siento á fe.

—Pero si faltan todavía cuatro dias hasta el domingo, replicó Herminia, y podremos ensayar las veces que sean necesarias hasta sacarlo perfectamente; y no dudeis que saldrá bien, solo hay una dificultad en el *allegro* ante la cual siempre os habeis detenido; pero muy pronto la salvaréis con un poquito de paciencia...

—Y bien, voy creyendo que tienes razon; ensayémosla otra vez con nuevo valor y con voluntad firme, á ver si logro vencer esa dificultad.

El *allegro* vuelto á ejecutarse salió mucho mejor; Mr. Blondeel se iba entusiasmando, cuando de repente entró la criada y dijo:

—Señora; aquí está M.^{me} Pottewal.

—Mi hermana! exclamó Herminia.

—Teresa! murmuró M.^{me} Blondeel con asombro.

M.^{me} Pottewal que habia seguido á la criada entró en la sala.

Blondeel estupefacto dejó caer en tierra el violoncelo; habia visto de una ojeada furtiva, que Teresa estaba horriblemente pálida y que en los ojos se veian los signos de abundantes lágrimas.

Herminia se habia lanzado al cuello de su hermana y mientras la tenia apretada entre sus manos preguntó con voz inquieta:

—¡Teresa!... ¡querida Teresa!... ¿qué tienes? ¿qué te ha sucedido? Tú tiembles!... estás pálida! ha sucedido alguna desgracia? habla!... hermana mia!...

Teresa no respondió al pronto; se quedó con la cabeza baja, pero interpelada de nuevo, dijo con una voz tranquila en apariencia, pero alterada por un acento de profundo desconsuelo:

—Oh! hermana querida!... mi marido ha perdido toda su fortuna!... y mas todavía; ¡seiscientos mil francos!...

Mientras que su auditorio repetia con un estupor mezclado de espanto tan fatal nueva y la miraban con asombro, ella contó en breves palabras la desgracia de que era objeto el pobre Pottewal.

Herminia interrumpiendo su explicacion se arrojó de nuevo al cuello de su hermana vertiendo abundantes lágrimas y prodigándola tiernísimos consuelos; pero Teresa aunque agradeciendo tanta compasion, parecia no hacer mucho caso de sus palabras y observaba, por el contrario, con inquietos ojos á su tío Blondeel, que sacudia en silencio la cabeza, y cuyo rostro no solo expresaba piedad, sino tambien un profundo disgusto.

—Seiscientos mil francos perdidos!... perdidos sin esperanza?... murmuró M.^{me} María.

—Ah! si yo pudiese hallar doscientos mil francos prestados hoy mismo, suspiró Teresa, ó mañana temprano, podríamos conservar una parte de nuestra fortuna; pero dónde hallarlos ¡oh! cielos!...

—Vuestro padre os los dará; dijo Juan Blondeel; él puede, es rico, porque asciende su fortuna á mas de un millon.

—Oh! no, no; mi padre me los ha rehusado despiadadamente; y aunque me viera morir á sus piés no daria ni la décima parte de la suma que necesitamos para salvarnos.

—Y en este caso, qué pensais hacer?

—Yo no lo sé; mi espíritu está turbado; rechazada por mi padre, amenazada por una ruina inminente, me he atrevido á esperar que una desgraciada mujer que se siente agobiada por el peso de la mas cruel fatalidad, hallaria socorro en vuestra casa; pero me engañé; y en efecto ¿qué he hecho yo para merecer vuestra compasion?

(Se continuará.)

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

REVISTA DE CADIZ.

Cuéntase que el insigne Fray Luis de Leon, despues de largos años de persecuciones y encarcelamientos, al volver á subir á la cátedra que la Universidad de Salamanca tuvo la dignidad de conservarle siempre, comenzó su primera leccion con estas célebres palabras: "Como decíamos ayer," y continuó su discurso cual si no hubiese mediado semejante interrupcion.

Ahora bien, como es harto mas fácil copiar á Fray Luis que llegar á ser lo que él fué, nosotros, despues de un no corto silencio, no producido por cárceles ni por procesos, al tomar de nuevo la pluma para que no se nos olvide el antiguo oficio, decimos con aquel sabio: "Como decíamos ayer..."

Pero es el caso que entre aquel ayer y este hoy han sucedido muchas cosas dignas de honorífica mencion; que hemos tenido una deliciosa velada del Córpus, la cual nos ha hecho ver que, contra lo que nos íbamos sospechando, Cádiz conserva vivo su proverbial buen gusto, unido ahora como siempre á esa exquisita cultura, de la que nadie ha dudado jamás, porque sería dudar de que el sol alumbrara.

Sin embargo, como este acontecimiento y otros pertenecen á la historia, pasaremos á ocuparnos de hechos mas *palpitantes*, segun decimos ahora. El teatro Principal es hoy el que mas palpita, porque es hoy el que cuenta con mayores entradas, ó lo que es lo mismo, su botiquin es el que tiene mayor palpitacion.

Este teatro, segun es notorio, ha experimentado un largo eclipse; sus puertas han estado cerradas porque al parecer estaban sus grietas abiertas; tal al menos se decia de público. Nosotros ignoramos cuál fué su enfermedad; sólo sabemos, porque lo hemos visto, que se le amputó un miembro de cal y canto, y que despues de esta operacion se le dió por sano, funcionando en él, por consecuencia, su actual compañía lírica.

La lista de ella nos presentaba una série de nombres, para nosotros nuevos, á excepcion del de la Sra. Borghi-Mamo, distinguida artista, á la que aquí habíamos oido lo bastante para desear oírle de nuevo. Este nombre ya era por sí una garantía, y era además una esperanza respecto al mérito de sus compañeros. Cádiz confiaba además en los buenos deseos de la empresa, así como en la inteligencia probada del Sr. Rizzoli, su representante, puesto que él ha sido siempre quien ha hecho oír en nuestro teatro á los artistas líricos de mas fama. Digamos esto en merecida honra suya.

El público de Cádiz correspondió plenamente al llamamiento que se le hizo. La Sra. Borghi-Mamo, en las óperas de su repertorio, fué aplaudida como lo habia sido antes, y acaso mas; halló en el Sr. Stagno un tenor muy jóven, pero con una magnífica voz, y con elementos para llegar á ser un dia una notabilidad en su arte; encontró en el Sr. Palermi otro buen tenor en su género, y un buen barítono en el Sr. Storti. Las demás partes de importancia en la compañía, todas fueron muy aceptables y todas alcanzaron aplausos.

No era necesario mas para que esta primera época fuese brillante y animada; pero como la ya dicha prima-donna cumplia en breve su compromiso, faltaba saber si sería dignamente sustituida, si bien la fama de la Sra. Carlota Marchisio atenuaba en mucho este temor. Ella en efecto, así como su hermana Bárbara, notabilísima contralto, eran esperadas de un momento á otro, en union del excelente bajo Sr. Petit.

Pero antes de entrar en esta segunda série de las tareas líricas, nos falta, por via de apéndice, decir algo de la Sra. Borghi-Mamo, la cual, una vez terminada su contrata, y ya próxima á partir, nos proporcionó un excelente rato, prestándose graciosamente á tomar parte en un concierto particular.

Tuvo este lugar en casa del acreditado profesor de piano y canto D. Carlos Zanardi, director del Círculo Filarmónico. Es sabido que dicho señor reúne frecuentemente en academias á sus discípulas y discípulos, con el fin de acostumarlos á cantar y tocar en público, logrando de este modo que se despierte en ellos un laudable estímulo. Pues bien, esta academia se convirtió el domingo 4 de Agosto en un brillante concierto vocal é instrumental, en el que además de los acostumbrados discípulos, se ofreció con la mejor voluntad á cantar algunas piezas la eminente artista de que hemos hecho mérito. No hay necesidad de decir si allí, esto en una reunion exclusivamente filarmónica, alcanzaria estrepitosos aplausos, así como está demás que añadamos que hubo para ella flores, coronas y versos. ¿Cómo pudieran faltarle semejantes homenajes, hijos del entusiasmo, en aquel sitio y ante tal concurrencia?

Presentáronse por fin en nuestra escena las hermanas Marchisio, y si mucho se esperaba de ellas, la realidad superó esta vez á todas las esperanzas y satisfizo todos los deseos.

Ya la prensa entera de esta capital ha elevado unánimemente su voz, acorde con la del público, para precorizar el relevante mérito de ámbas artistas. Sus revistas teatrales han tenido sobre la humilde nuestra la doble ventaja de la inteligencia y de la oportunidad; ellas han hecho justicia á los raros dotes artísticos que una y otra poseen, merced á los cuales han colocado sus nombres á la altura del de las primeras cantantes de Europa.

Pero aun tenemos que agradecer otra cosa mas á esta empresa y á esta excelente compañía. Años ha que la caprichosa moda tenia alejadas de nuestros teatros las magníficas inspiraciones del gran Rossini. *Otello* era hasta desconocido de casi toda la generacion actual; *Semiramis*, si bien ejecutada con posterioridad, no habia de-

jado aquí todos los recuerdos que debió, y su paso por nuestra escena fué débilmente percibido. Habia pues que rehabilitar aquí estas admirables concepciones de uno de los mayores genios músicos de que se gloria la Italia, y para eso era preciso que aquellas deliciosas notas pudiesen tener intérpretes dignos de ellas. Esto se ha conseguido ahora, y el público, ó al menos una no leve parte suya, se ha sorprendido agradablemente al ver que existian esos tesoros artísticos, por tanto tiempo olvidados y casi desdeñados, merced á los cuales los repertorios no tendrán que vivir encerrados en el círculo perenne de ciertas óperas, de las que nunca se sale. Este es ya un gran paso en el porvenir del actual teatro lírico.

Como todas las artes se encadenan entre sí y se llaman unas á otras, nosotros nos encontramos, segun suele decirse, de manos á boca en este punto de nuestra revista con una corrida de toros; pero corrida célebre por muchos conceptos. Esta ha sido promovida por la Real Junta de Damas, á beneficio de los expósitos. Caemos, pues, desde la fermata al cuarteo, y del *do* de pecho al volapié. De los accidentes esenciales é intrínsecos de la funcion nada diremos ni ahora ni luego; pero de otros que la precedieron y acompañaron es nuestro ánimo ocuparnos brevemente en otra revista.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

MAÑANA.

Mañana, ven, que te aguarda mi corazón con zozobra, y en mi impaciencia imagino que pasan lentas las horas.

Tú eres, *Mañana*, una vírgen que se oculta, ruborosa, bajo el velo del misterio y en el cendal de las sombras.

Tú eres, *Mañana*, un abismo á donde el hombre se asoma, á contemplar en su fondo una vision engañosa.

El mundo te vé á lo lejos como una brillante antorcha, que alumbrara los funerales de sus vanidades locas.

Y para el pobre que espira, eres lámpara mortuoria, á cuyo débil reflejo vé llegar su última hora.

Tú al que sufre le consuelas con tu imagen vaporosa, porque espera que le traigas el término á sus congojas.

Y el que entre rudas cadenas jime en oscura mazmorra, á tí, tan solo le pide la libertad que le roban.

La humanidad delirante en pos de tí corre ansiosa, y rie cuando te acerca, y cuando te alejas, llora.

Y así entre risas y penas, y esperanzas ilusorias, te buscan, y solo te hallan, *Mañana*, en la oscura fosa.

Y te alejas, y te alejas, á unos brindándoles gloria, á otros ciñendo á sus sienas, de espinas una corona.

El *Ayer* se hundió por siempre del tiempo en las negras ondas, mas, ¡ah! tú vendrás, *Mañana*, á hacer la existencia hermosa.

Tú eres, *Mañana*, una nube que tiñe el cielo de rosa, y se torna en manto negro cuando el sol no la colora.

Eres un lirio nevado, que allá en la laguna brota, y guarda en su vírgen seno las lágrimas de la aurora.

Eres la fuente lejana que al peregrino alborozara, cuando se encuentra sediento en la arena abrasadora.

Mas, llega y cae fatigado, que fué solo ilusion óptica: y así engañas los sentidos, y en desesperarnos gozas.

A unos les brinda tu mano con las mundanales pompas, y á otros das amargos tragos del dolor en la ancha copa.

Te ven unos adornado de blancas galas y aljófar; y otros te esperan, cubierto con las funerales tocas.

Tal vez, *Mañana*, me guardas en tus urnas tenebrosas, el decreto inexorable que el hilo á mi vida rompa;

y ni el llanto de mis hijos, ni los ayes de mi esposa podrán ablandar tu pecho, porque tú, jamás perdonas.

Las flores que hoy se entrebren frescas, lozanas y hermosas,

Mañana tu soplo helado sin compasion las deshoja.

Y el campo que Mayo viste de verde y florida alfombra, tú has de convertirle luego en cementerio de hojas.

Al que ora el cielo sonrie y en dicha y placer rebosa, pronto la hiel que le brindes apurará gota á gota.

Empero, todos le aguardan con impaciencia y zozobra, y en su loco afán presumen que pasan lentas las horas.

Ven, *Mañana*, y si te place en tu altar mi dicha inmola; mas, librame de esas manchas que el mal en el alma arroja.

No permitas que mi planta siga por senda tortuosa, ni que en mi frente se lean esos signos que sonrojan.

Déjame dar á mis hijos la resignacion piadosa, para no temer tus males, ni esperar en tus glorias.

Y verás doblar mi frente y aguardar mi última hora, hasta que me des, *Mañana*, lo que mi alma ambiciona.

Bayamo: Isla de Cuba.

GINÉS ESCANAVERINO DE LINARES.

Explicacion del figurin iluminado.

NIÑA DE 8 AÑOS. Enagua de fulard maiz con lunares negros; orla greca de miñardis; cinturón adecuado con escarpela; corpiño de nansuk blanco, con presillas de guipur, compuestas de un entredos hecho al crochet; puño con el mismo adorno

NIÑO DE 3 AÑOS. Trage escocés de popelina gris.

JOVENCITA DE 13 AÑOS. Zagalejo de fulard azul liso; trage de fulard á listas azules y blancas, con una orla á festones de fulard azul liso. Paletot igual al trage. Gorra de paja con tira al rededor hecha de plumitas blancas.

NIÑA DE 10 AÑOS. Zagalejo plegado de cachemira encarnada. Trage corto de muer gris claro, con dientes ribeteados de cachemira encarnada. Gran cinturón de cinta encarnada, atado por detrás. Lazos encarnados en los hombros del corpiño escotado. Corpiño montante blanco.

NIÑA DE 3 AÑOS. Trage de piqué blanco, con entredos de guipur blanco puesto con una cinta azul. Gran cinturón azul. Corpiño escotado plegado, de muselina blanca.

NIÑO DE 8 AÑOS. Pantalón ancho y corto, con chaqueta-blusa, todo ello de popelina marrón. Medias largas. Botas de piel. Sombrero marinero de paja gris.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 99.

Blancas.

Negras.

1.ª R.ª toma C.

T. R.ª toma R.ª

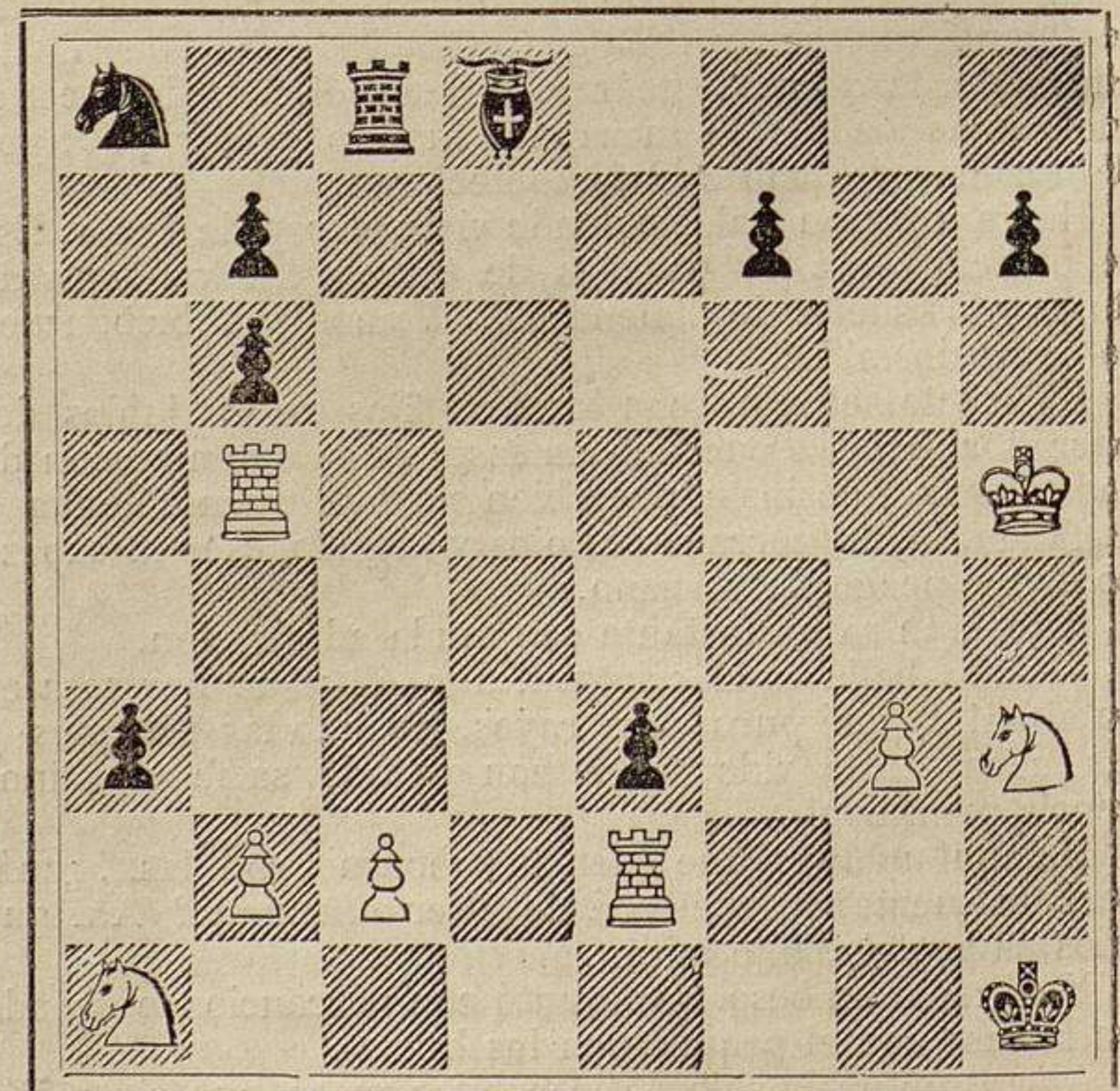
2.ª T. toma P. T.

Cualquiera.

3.ª T. ó C. jaque-mate.

PROBLEMA N.º 100, COMPUESTO POR M. S. LOYD.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 5 jugadas.

DIRECTOR, D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ, 1867. — IMPRENTA Y LIT. DE LA REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba n. 1.